FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Relación entre inteligencia emocional y creatividad en adultos de 30 a 40 años de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Estudiante: Antonella Zangaro

Legajo: 29992

Director/es: Lic. Myrian Rojas

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicología

2026

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [X]

Lugar y fecha: Buenos Aires, Capital Federal

Firma y aclaración del autor: Antonella Zangaro



Índice

Resumen **3**
Introducción **4**
Delimitación del objeto de Estudio. 4
Planteo del problema y Justificación. 6
Objetivos 8
Estado del Arte **9**
Marco Teórico **16**
Aproximación al concepto de inteligencia 16
Inteligencia emocional 18
Creatividad 26
Inteligencia emocional y Creatividad 33
Diseño 36
Participantes 37
Instrumentos 37
Procedimiento **38**
Resultados **39**
Discusión **47**
Conclusión **55**
Aportes y contribuciones de la investigación 56
Limitaciones de la investigación 57
Líneas de investigación futura 57
Propuestas de intervención 58
Anexo **71**

Resumen

El presente trabajo tuvo como propósito investigar la posible correlación entre inteligencia emocional y creatividad en adultos de 30 a 40 años residentes de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para llevar a cabo el trabajo se optó por una investigación cuantitativa no experimental de corte transversal.

La muestra evaluada estuvo compuesta por 50 participantes de los cuales 36 corresponden al género femenino (72%) y 14 al género masculino (28%). La edad promedio fue de 36, 04 años.

El instrumento para evaluar la creatividad fue la Escala de dominios de creatividad de Kaufman adaptada para Argentina por Krumm et al. (2025) mientras que para la medición de inteligencia emocional se utilizó el TMMS-24 basado en el Trait Meta Mood Scale de Salovey y Mayer adaptada por Fernández-Berrocal et al. (2004).

La investigación estuvo orientada a demostrar la relación entre inteligencia emocional y creatividad en la población elegida. Respecto de la hipótesis general,los resultados alcanzados determinaron que existe una relación positiva entre inteligencia emocional autopercibida ($\rho = .284$, $p = .046$) y creatividad de magnitud baja y heterogénea explicada principalmente por la dimensión Claridad de las emociones.

Claridad de las emociones demostró una asociación relevante con la creatividad total ($\rho = .356$ $p = .011$). Por otro lado, Reparación de las emociones presentó un relación positiva pero de trascendencia baja y no significativa ($\rho = .222$, $p=.121$), mientras que Atención a las emociones demostró relación de magnitud reducida y no significativa ($\rho =.040$, $p = .781$).

Palabras clave: Inteligencia emocional, Creatividad, Adultos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Introducción

El objetivo general de esta investigación fue evaluar la relación entre inteligencia emocional (I.E) y creatividad en adultos de 30 a 40 años residentes de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se intentó corroborar la relación existente entre I.E y creatividad en la población elegida. El estudio realizado optó por la metodología cuantitativa no experimental de corte transversal.

Los hallazgos indican la existencia de una asociación lineal positiva y heterogénea pero de magnitud baja entre la inteligencia emocional autopercibida y la creatividad (ρ = .284, p =.046), explicada principalmente por la dimensión de Claridad emocional. Inteligencia emocional obtuvo ρ = .284, mientras que creatividad alcanzó un puntaje de p = .046. La dimensión de la I.E que demostró mayor relación con creatividad fue Claridad de las emociones (ρ = .356, p=.11). Respecto de la dimensión Reparación de las emociones, vinculada a la regulación emocional, se corroboró una relación baja que no demostró significación estadística.

Delimitación del objeto de Estudio.

La presente investigación estudió cómo influye la inteligencia emocional en la creatividad en adultos entre 30 a 40 años residentes de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.. De acuerdo a Salovey y Mayer (1997) la inteligencia emocional (I.E) se define como la capacidad para percibir, valorar y expresar las emociones con exactitud, acceder y /o generar sentimientos que faciliten el pensamiento, comprender emociones y regularlas promoviendo un crecimiento espiritual e intelectual**.** La concibe como una

inteligencia auténtica que consiste en el uso adaptativo de las emociones y la aplicación de éstas al pensamiento y la acción. No se trata sólo de sensaciones privadas, para estos autores las emociones ayudan a resolver problemas de manera más asertiva y facilitan la adaptación al ambiente. Asimismo destacan que la inteligencia emocional debe articularse con inteligencias tradicionales y definidas, particularmente con la inteligencia verbal, fundamental para la comunicación asertiva y la comprensión y expresión de los sentimientos.

Asimismo distinguen cuatro habilidades emocionales que integran la inteligencia emocional. Por un lado, la percepción emocional que consiste en el reconocimiento de los sentimientos propios y ajenos. En tanto, la asimilación emocional es una habilidad que permite reconocer los sentimientos durante el razonamiento. La comprensión emocional abarca el entendimiento del amplio repertorio de respuestas y signos emocionales y la anticipación a las consecuencias de nuestras acciones. Por último, la regulación emocional. La considera la más compleja de dominar y consiste en ajustar las emociones, reflexionar sobre ellas, optimizar las positivas y moderar las negativas.

Por otro lado, para Stein (1953) la creatividad comprende un proceso cognitivo que aporta productos valiosos para la sociedad en un momento determinado. Para el autor se trata de una función del espíritu humano como creador de grandes realizaciones basadas en el pensamiento, y la considera independiente de la inteligencia intelectual.

En palabras de Rodriguez (2011) la creatividad se puede definir como la capacidad humana de producir ideas originales para la generación de materiales nuevos, considerando el ambiente en el que se desarrolla. La creatividad no solo facilita la creación de ideas sino que resulta un factor diferencial en la resolución de problemas y la producción de teorías que permiten el desarrollo de la especie.

Planteo del problema y Justificación.

En la actualidad las sociedades demandan al individuo competencias que le permitan desempeñarse de forma eficaz ante situaciones imprevistas e inciertas.

Para De la Cruz Portilla (2020), las organizaciones van evolucionando en mercados cada vez más competitivos y proactivos, su entorno se transforma, provocando una atmósfera de inquietud debido a los constantes cambios que se presentan. Asimismo, Sternberg et al. (2001) plantea que en el contexto social y educativo moderno, las personas deben adquirir competencias sociales y emocionales así como comportarse creativamente ante las distintas situaciones que se le presentan. Un individuo inteligente debe ser eficaz en su vida cotidiana y esto abarca tanto competencias cognitivas así como también sociales y emocionales. Solo de esta forma puede lograr ser un individuo creativo. La presente investigación estudia la relación entre inteligencia emocional y creatividad en una población adulta de 30 a 40 años de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires inexplorada y es por ello que aporta relevancia social y prueba empírica que será de utilidad para futuras investigaciones.

Según Fernandez-Gavira et al. (2021) la inteligencia emocional (I.E) se compone de destrezas y disposiciones que capacitan a los individuos para reconocer y controlar sus emociones en relación a su contexto social. Esta habilidad permite enfrentar situaciones problemáticas de forma más eficiente, vincularse interpersonalmente con éxito y comprender las propias emociones y las ajenas.

En la misma línea, Prieto et al. (2021) sostienen que la inteligencia emocional influye en la creatividad regulando el estado de ánimo dado que las emociones afectan los esquemas cognitivos y los modifican. Una persona creativa puede pensar sobre una problemática desde diferentes enfoques y encontrar diversas alternativas de solución. Un estado de ánimo

optimista repercute en la atención permitiendo reconocer las distintas características del problema, por lo tanto incrementa la posibilidad de combinar los distintos elementos y encontrar soluciones ingeniosas.

Según Melo-Romero (2024) se considera relevante para su justificación del trabajo destacar que los estudios hallados hasta el momento demuestran que aún es un campo a explorar en poblaciones adultas dado que la mayoría de los antecedentes encontrados se realizaron sobre poblaciones infanto- juveniles y en función de los beneficios para el ámbito educativo. En el marco expuesto, el presente trabajo analiza la relación entre la inteligencia emocional y la creatividad en adultos entre 30 y 40 años de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,.

Para dicho fin, la investigación tiene como guía la siguiente pregunta, ¿ cuál es la relación que existe entre inteligencia emocional y creatividad en adultos entre 30 y 40 años residentes de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires?

De acuerdo a Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres (2023) para evaluar la viabilidad de una investigación es imprescindible tener en cuenta tanto los recursos materiales como los recursos financieros así como también los humanos y la disponibilidad del tiempo. Todos ellos determinarán los alcances de la investigación y su viabilidad.

Por lo tanto, la realización de la investigación será posible dado que se cuenta con el recurso material necesario del acceso a la instrumentación de las técnicas mediante la plataforma Google Forms (2010) y los recursos humanos que sirvieron de muestra y dieron su consentimiento para la participación de forma voluntaria.

Objetivos

Objetivo General

Evaluar la relación entre la inteligencia emocional y la creatividad entre adultos de 30 a 40 años residentes en la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Objetivos específicos

Objetivo específico 1: Identificar qué dimensión de la inteligencia emocional presenta mayor correlación con la creatividad en adultos de 30 a 40 años residentes en la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Objetivo específico 2: Comparar los niveles de creatividad en adultos de 30 a 40 años residentes en la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con resultados elevados en inteligencia emocional y aquellos que poseen niveles bajos.

Hipótesis

Hipótesis General

Existe una correlación entre la Inteligencia Emocional y la Creatividad en adultos entre 30 y 40 años residentes de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Hipótesis Específicas

Hipótesis específica 1: Los adultos entre 30 y 40 años residentes de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con niveles más elevados de inteligencia emocional presentan niveles de creatividad más elevados.

Hipótesis específica 2: Los adultos entre 30 y 40 años residentes de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que poseen mayor regulación emocional presentan

mayor creatividad.

Estado del Arte

El estudio que realizó Gutierrez-Matienzo (2023) al que tituló Inteligencia Emocional y Creatividad en los estudiantes de nivel inicial de Ancash, 2023 tuvo como objetivo evaluar la relación entre inteligencia emocional y creatividad vinculada al desempeño escolar. Para ello, realizó una investigación cuantitativa correlacional de diseño no experimental con enfoque descriptivo en una institución educativa de nivel inicial de Ancash ,Perú. La población estudiada estuvo compuesta por 77 estudiantes entre 3 y 5 años de edad de la institución educativa N°519" Barcia Boniffatti". Para la medición de la inteligencia emocional se utilizó una lista de cotejo realizada por Goleman (1996) adaptada por Medrano (2018) que se operacionalizó con la observación directa . El instrumento consta de 30 ítems divididos en cinco dimensiones: autoconciencia, autorrealización, motivación, empatía y habilidades sociales. Respecto de la creatividad, se optó por el Test de las figuras incompletas de Torrance (Jimenez-Gonzalez et al.,2007) que consta de 16 ítems y mide fluidez, originalidad, flexibilidad y elaboración.

Los resultados obtenidos demostraron que el 60% de los estudiantes posee un nivel elevado de inteligencia emocional y el 71,8% muestran nivel bajo de creatividad . Asimismo, se concluyó que existe relación negativa y significativa entre inteligencia emocional y creatividad en la muestra estudiada.

El estudio realizado por Hinojosa-Montiú (2021) al que denominó Inteligencia Emocional y música: una educación integral tuvo como objetivo investigar sobre la dimensión de la inteligencia emocional específicamente en el ámbito escolar de las aulas de

música dado que la enseñanza de este arte comparte similitudes con la psicoeducación de las emociones. Para lograr dicho propósito se optó por un estudio de metodología cualitativa y revisión bibliográfica sobre el recorrido histórico del concepto y los fundamentos de Inteligencia Emocional . Asimismo, se profundizó en los conceptos de emoción y la relación con el cociente intelectual. La investigación concluyó que el entrenamiento de la habilidad de la inteligencia emocional favorece la adaptación al entorno y permite a los individuos ser más eficaces en las interacciones interpersonales. Sin embargo, a pesar de la relevancia que se le confiere al desarrollo emocional de los estudiantes y, éste no resultaba significativo a la formación académica docente y a otros niveles de formación educativa.

El estudio realizado por Prieto et al. (2021) que llevó por nombre Creatividad. Inteligencia Emocional. Implicancias Educativas , tuvo como propósito de estudiar la relación entre inteligencia emocional y creatividad. Para ello optaron por una investigación de metodología cuantitativa correlacional de corte transversal no experimental que se sirvió de dos muestras en simultáneo y las comparó entre sí. Por un lado, se le administraron las pruebas estandarizadas Test de Pensamiento creativo de Torrance (Jimenez Gonzalez et al., 2007) y el Inventario de Cociente Emocional (versión adaptada a jóvenes, 2018) a 187 estudiantes de alto rendimiento académico y, por otro lado, a 228 estudiantes seleccionados de la muestra normativa del EQ:I, de habilidades medias. Los datos recolectados evidenciaron que la relación intrapersonal denota correlaciones más sólidas con el pensamiento divergente, y esto podría predecir levemente la creatividad. Sin embargo, los resultados generales no muestran relación estadísticamente significativa entre I.E y la creatividad cuando se mide con tareas de pensamiento divergente Al comparar a los estudiantes con alto rendimiento y sus compañeros, se encontraron diferencias estadísticamente significativas para el estado de ánimo general y la adaptabilidad

(capacidad para manejar el cambio, incluye la resolución de problemas y la flexibilidad, ambos son rasgos de creatividad). Por lo tanto, de la investigación realizada se extrajeron algunas implicaciones educativas sobre cómo fomentar el potencial creativo a través de las emociones.

El estudio realizado por Ñahui-Lazo (2021) denominado Creatividad e Inteligencia Emocional en niños y niñas de 5 años de Huancayo tuvo como objetivo evaluar las variables de I.E y creatividad en una muestra de 222 estudiantes de nivel inicial compuesta por 126 varones y 96 mujeres. El alumnado formaba parte de 3 instituciones educativas de la Provincia de Huancayo, Perú. Para tal fin se optó por una investigación de metodología cuantitativa descriptiva de observación directa. Para tomar las mediciones se utilizó el Test de Guilford con adaptación al español de Aranda y Espinoza (2009) para creatividad y la lista de cotejo de Inteligencia Emocional. El test de Guilford consta de 20 figuras con un puntaje valorativo de 5 puntos que se evalúa mediante las 4 características de la creatividad: fluidez, flexibilidad, originalidad y elaboración . Los resultados de la investigación determinaron que existe una correlación positiva entre inteligencia emocional y creatividad tanto en varones como en mujeres y destacó que de los 222 estudiantes evaluados la mayor cantidad registra un nivel de proceso de creatividad elevado.

En el estudio realizado por Cornelio-Argumedo y Dávila Vivar (2021) titulado Inteligencia Emocional y creatividad en los niños de la I.E.I “Las Flores” Huánuco-2019, el objetivo consistió en establecer la asociación directa entre inteligencia emocional y creatividad en alumnos de nivel inicial de la Escuela 247- “Las Flores” de Huánuco, Perú . Se optó por una investigación de metodología cuantitativa descriptiva correlacional. La muestra elegida, de manera no probabilística, estuvo constituida por 48 niños y niñas de 4 y

5 años de edad. Para la recolección de datos se utilizó una contextualización adaptada a niños del Test de Frases Incompletas de Sacks. (2012) que evalúa las relaciones familiares, relaciones interpersonales y autoconcepto, mientras que la variable de Creatividad se midió a través de Test de Creatividad de Torrance (Jimenez-Gonzalez et al., 2007) con sus dos subpruebas verbal y figurativa. La evaluación se realizó mediante dibujos a través de los procedimientos Prueba verbal y Prueba gráfica. Los resultados obtenidos demostraron una relación positiva en la variables creatividad e inteligencia emocional con un valor de con un valor de r=0.9095. . Sin embargo, los datos recolectados sobre los estudiantes reflejan que en la población estudiada los niveles de inteligencia emocional y creatividad son bajos.

El estudio realizado por Sospreda-Baeza et al. (2022) titulado Inteligencias Múltiples, emociones y creatividad en estudiantes universitarios españoles de primer curso, tuvo como objetivo evaluar y comparar el nivel de autoeficacia que poseen los estudiantes en relación a sus inteligencias múltiples, su inteligencia emocional, su creatividad y su rendimiento académico.Para ello se optó por una investigación cuantitativa no experimental de corte transversal predictiva realizada en 435 estudiantes universitarios del primer año de los grados de Psicología, Logopedia, Trabajo social y Magisterio de la Universidad de Valencia en España. Los estudiantes fueron seleccionados a través de un muestreo no probabilístico incidental. La población participante era mayoritariamente femenina y las edades oscilaban entre los 17 y los 50 años para evaluar la I.E se utilizaron dos instrumentos, por un lado el TMMS- 24 de Salovey y Mayer (Fernández-Berrocal, 2004) y el Inventario de Autoeficacia para Inteligencias Múltiples Revisado (Pérez y Cupani, 2008). La prueba consta de 48 ítems en los que se valora a través de una escala tipo Likert de 10 puntos. En cuanto a la creatividad, se optó por el Test de Inteligencia Creativa (Corbalán et al., 2003). La herramienta representa una medida cognitiva de la creatividad, que se reporta

a través de la capacidad de los individuos para generar preguntas sobre un dibujo durante un tiempo limitado.

Como resultado se comprobó una relación entre relaciones entre las variables analizadas, así como también diferencias en función del sexo de los participantes. La investigación encontró que las inteligencias lingüística y la lógico-matemática autopercibidas son predictores del rendimiento académico de los estudiantes.

El estudio realizado por Rodríguez-Vintimilla et al. (2024) al que denominaron Inteligencia emocional y creatividad en el rendimiento académico, tuvo como objetivo de profundizar en el conocimiento de la inteligencia emocional y sus componentes tales como la autorregulación emocional, motivación, empatía, y de la creatividad como herramienta para el pensamiento crítico y la resolución de problemas . Para ello, se optó por una investigación de revisión bibliográfica y metodología cualitativa de diseño narrativo y un método inductivo-deductivo. La revisión documental se realizó a través de la recolección de información proveniente de revistas científicas, libros y reportes técnicos. La investigación exploró y enfatizó sobre cómo estas habilidades contribuyen significativa y positivamente en los procesos de aprendizaje y el desarrollo académico. Como resultado del compendio de referencias literarias sobre los constructos I.E y creatividad, el estudio concluyó que ambas son esenciales para el desarrollo cognitivo, ya que la primera facilita procesos como la autorregulación, la atención y la memoria, ayudando a los estudiantes a gestionar el estrés, aprender eficazmente y adaptarse a entornos dinámicos. Por su parte, la creatividad potencia el pensamiento divergente y crítico, permitiendo a los estudiantes analizar problemas desde múltiples perspectivas y generar soluciones innovadoras, habilidades clave para superar desafíos académicos y profesionales. Las habilidades emocionales y creativas interactúan de manera sinérgica, fortaleciendo mutuamente su impacto en el desarrollo cognitivo. Por último, se promovió la incorporación de estrategias pedagógicas que

estimulen ambas habilidades, y se recomendó investigar su impacto mediante estudios longitudinales, el papel de la tecnología en estas competencias y su influencia en contextos multiculturales y laborales.

El estudio realizado Melo-Romero (2024) que llevó por nombre Comparación de los niveles de inteligencia emocional y creatividad en niños escolarizados y educados en casa homeschooler, tuvo el propósito diseñó un experimento descriptivo con modalidad cuantitativa y comparativa destinado a sondear el nivel de I.E y creatividad en dos grupos de niños de nivel primario. Por un lado, se trabajó con una muestra de 35 niños y niñas (no se detalló el número exacto de cada sexo) entre 9 a 10 años escolarizados en instituciones educativas públicas y privadas de Colombia, y por el otro con una muestra de 9 infantes homescholars, es decir educados en sus hogares con docentes particulares. Para realizar la investigación se les administraron a ambos grupos las pruebas estandarizadas TMMS-24 (Fernández-Berrocal et al., 2004) de inteligencia emocional y el Test de Pensamiento Creativo de Torrance adaptado en español (Jimenez Gonzalez et al., 2007) para creatividad. Los resultados suministraron datos que reflejaron mayor índice en el componente de I.E en los niños/as escolarizados, y como contraparte los niños/as homescholars (educados en sus propios hogares) presentaron mayor desarrollo creativo con un papel destacado del componente originalidad. Es preciso destacar que los niños/as homescholars asistían a actividades creativas adicionales como complemento de sus tareas de aprendizaje hogareñas, lo que pudo haber influenciado considerablemente en el resultado final de la prueba de creatividad. A modo de cierre, la investigación enfatiza sobre las potencialidades de desarrollo de las variables de la creatividad e IE que tiene tanto los niños/as escolarizados como los educados en sus hogares, y sostiene que el despliegue de este potencial depende de la estimulación y las herramientas que proporcionen conscientemente los adultos responsables de la crianza.

En el ámbito local, Ocampo (2024) realizó una investigación que se tituló Creatividad e Inteligencia Emocional en AMBA y que tuvo como objetivo evaluar la relación entre inteligencia emocional y creatividad en una población de adultos músicos del Área Metropolitana de Buenos Aires . Para ello, optó por un estudio empírico de metodología cuantitativa, no experimental, descriptivo-comparativo y transversal. La muestra,probabilística accidental, contó con 50 músicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (64%) y de la Provincia de Buenos Aires (36%). El 62% es de género masculino y el 38% femenino, con una edad promedio de 40,78 años En lo que respecta a la formación académica, el 52% era autodidacta, mientras que el 48% se formó en el conservatorio clásico. Para las mediciones se utilizó el TMMS-24 de Salovey y Mayer con adaptación de Fernández- Berrocal et al.(2004) para la inteligencia emocional y una escala para la evaluación del comportamiento creativo en diferentes dominios.

Según Aranguren e Irrazábal (2012), el instrumento es una validación argentina de una escala de creatividad que se construyó a partir de la Escala de Personalidad Creativa (Gough, 1979), Escala de Autoeficacia Creativa (Yi, Scheithauer, Lin y Schwarzer, 2008) y Escala de Autoeficacia General (Jerusalem y Schwarzer, 1992). La escala consta de 37 items Likert de cinco puntos. Los resultados obtenidos demuestran de forma parcial que existe una correlación positiva entre inteligencia emocional y creatividad.

En el ámbito internacional, un estudio realizado por García-Aneiras (2025) denominado Relación entre Creatividad e Inteligencia emocional en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria tuvo como propósito evaluar la relación entre inteligencia emocional y creatividad en estudiantes entre 12 y 14 años de una escuela secundaria obligatoria de España. Para ello se optó por un diseño cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional. La población que exploró la investigación estuvo compuesta por estudiantes de un centro matriculado que sirvió de participante exclusivo, y la muestra definitiva (muestro

no probabilístico por conveniencia) se compuso por 40 alumnos cursantes del primer y segundo año de la formación secundaria obligatoria con representación de ambos sexos en partes iguales. Mediante instrumentos estandarizados validados en adolescentes como el Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24, Fernández Berrocal et al, 2004) y el Test de pensamiento Creativo de Torrance (TTCT, Jimenez González et al. 2007) forma figura A, el estudio permitió obtener información de carácter cuantitativo en términos de relación entre las variables inteligencia emocional y expresión creativa en la población elegida. A partir de las investigaciones encontradas, se hipotetizó sobre un vínculo positivo entre ambas variables, así como la presencia relevante de la primera aumentaba considerablemente la aparición de la segunda. No obstante, y como consecuencia de las limitaciones que presentó la investigación, los resultados obtenidos no lograron respaldar la hipótesis que proponía una relación significativa entre inteligencia emocional y creatividad. El estudio discutió la importancia de la estimulación de las variables en el contexto estudiantil y sirvió de aporte para futuras investigaciones en población adolescente.

Marco Teórico

Aproximación al concepto de inteligencia

Para comprender la complejidad del concepto de inteligencia emocional (I.E) es necesario conocer las conceptualizaciones de inteligencia en su forma general que precedieron a su surgimiento.

Galton (1869) sostiene que los individuos con elevado nivel de inteligencia poseen una percepción sensorial más aguda que aquellos cuya inteligencia es inferior . Asimismo, propone dos características que poseen quienes destacan por esta capacidad mental superior. La primera es la capacidad de trabajo dado que considera que las personas metalmente

dotadas son aquellas que presentan niveles de energía elevados que se reflejan en mayor productividad. La segunda es la sensibilidad sensorial puesto que toda la información que se incorpora se hace a través de los sentidos, y es en la agudeza de ellos donde radica el factor diferencial entre los individuos.

Spearman (1904) publica su teoría bifactorial de la inteligencia a través de la cual explica que existen dos factores presentes en la mencionada capacidad mental. En primer lugar, el componente general (denominado Factor G) está representado en una capacidad única que determina el rendimiento de todas las funciones. Y el segundo factor, denominado Factor Específico que refiere a las habilidades particulares que permiten realizar tareas determinadas.

Binet (1905) elabora el concepto de edad mental y lo vincula con la edad cronológica. Define como edad mental a la medida de rendimiento cognitivo que representa las capacidades intelectuales evaluadas de una persona independientemente de su edad real. A partir de la necesidad de elaborar un sistema de medición para detectar a los niños que presentan desafíos en el aprendizaje escolar, el gobierno francés decide financiar la investigación que llevaría al desarrollo de la prueba Binet-Simon. El instrumento, a través de su medición, busca predecir el rendimiento académico y escolar. Posteriormente, los autores distinguieron entre dos tipos de inteligencia. Por un lado la inteligencia conceptual que emplea la lógica y el razonamiento abstracto, y por otro lado la inteligencia instintiva. La última se refiere a la capacidad asociada a las sensaciones y emociones.

Stern (1912) arriba a la elaboración de una medida que permitía calcular el nivel de inteligencia en adultos. Así, acuña el término Cociente Intelectual (CI) y formula el cálculo matemático para cuantificar la medición, dividir la edad mental por la edad cronológica y

multiplicarlos por cien.

Cattel y Horn (1966) integran sus conceptualizaciones sobre inteligencia y distinguen dos tipos esenciales. Por un lado, la inteligencia fluida se define por la capacidad de pensamiento,razonamiento y resolución de problemas sin el apoyo de conocimientos previamente adquiridos. Es una habilidad mental que requiere capacidad de adaptación a situaciones novedosas y desconocidas. La inteligencia cristalizada, por el contrario, refiere a la aptitud de recurrir a los conocimientos de la experiencia previa para resolver un problema. Esta habilidad, a diferencia de aquellas que dependen directamente de funciones cognitivas superiores, se perfecciona con el tiempo y está estrechamente vinculada a la cultura.

Por otro lado, Gardner (1995) amplía la perspectiva e incorpora el concepto de Inteligencias Múltiples. En primera instancia surge como una contraposición a la conceptualización del cociente intelectual como predictor del desempeño académico y escolar. El autor sostiene que no existe una única inteligencia y que las personas desarrollan capacidades diferentes que deben ser consideradas como formas y manifestaciones diversas de inteligencia. Asimismo, considera que la inteligencia consiste en la capacidad para resolver problemas, o elaborar productos con valor significativo para la sociedad. De acuerdo a su perspectiva, consigna siete inteligencias: lógica- matemática, musical, lingüístico-verbal, inteligencia espacial, cinético-corporal, interpersonal, e intrapersonal emocional. Las últimas dos pueden considerarse antecedentes de la denominada inteligencia emocional actual.

Inteligencia emocional

La inteligencia social de Thorndike (1920) se distingue como concepto que precede al de inteligencia emocional de la actualidad, el mismo realizó la distinción diferenciación entre la inteligencia abstracta , visoespacial y la social. A la primera la definió como la

capacidad para comprender símbolos, palabras, números e ideas. A la inteligencia visoespacial la entiende como la habilidad para conocer mediante el sentido de la vista los espacios Por último,a la inteligencia la definió como la capacidad para comprender en sentido amplio y liderar a las personas con sabiduría en contextos sociales. Es la habilidad para vincularse asertivamente dentro de un grupo social humano. Asimismo, propone que la inteligencia emocional, igual que el resto de las inteligencias, es una característica innata.

Watson (1930) explica su teoría sobre las emociones a partir del enfoque conductista. Sostiene que existen tres emociones innatas y no aprendidas: el miedo, el amor y la ira. Estas respuestas emocionales son básicas y universales y se pueden observar desde los primeros momentos de la vida. Por otro lado, plantea que existen emociones más complejas que se manifiestan en la interacción con el ambiente social a partir de los condicionamientos clásico y operante que son formas de aprendizaje generadas por asociación de estímulos externos.

Papez (1937), desde una perspectiva neurobiológica, propone una teoría sobre las emociones que intenta brindar respuestas a lo que ocurre en el cerebro de un individuo cuando vivencia una emoción. Sostiene que el lóbulo límbico es la estructura anatómica de la corteza frontal encargada de regular las emociones y controlar los impulsos vinculados a ellas. Asimismo, el lóbulo límbico actúa sobre el hipotálamo, una estructura que interviene en la decodificación de las emociones y estados de ánimo en respuestas y expresiones fisiológicas.

Para Gardner (1983) la idea de inteligencia como capacidad general constituye un error en términos probatorios. Los seres humanos han evolucionado para adquirir habilidades en diferentes actividades pero no para recurrir a una sola facultad general que le permita desempeñarse con éxito. Por ello, introduce el concepto de inteligencias múltiples

es decir, la existencia de inteligencias de distinta índole. Así distinguió entre ocho tipos de inteligencias: La inteligencia lógico- matemática, como la capacidad para el pensamiento lógico y abstracto. La lingüístico- verbal como la destreza en la utilización de las palabras de forma verbal y escrita. La inteligencia espacial, que comprende la habilidad de visualización y orientación. La inteligencia musical es descrita como la habilidad para reconocer y producir melodías musicales. La inteligencia cinestésica, referida al control y movimiento del propio cuerpo. La inteligencia naturalista, asociada al contacto y conocimiento de la naturaleza. Las últimas dos categorías se vinculan con las emociones propias y ajenas. El autor introduce los dos tipos de inteligencias personales: la inteligencia intrapersonal (la capacidad para comprenderse a uno mismo y apreciar los propios sentimientos y ,motivaciones), y la inteligencia interpersonal (la capacidad para comprender las intenciones, motivaciones y deseos de otras personas) . Ambos tipos de inteligencia junto con el desarrollo del estudio de las emociones, contribuyeron al surgimiento de la inteligencia emocional como concepto.

Sternberg (1985) propone la perspectiva de la Teoría Triárquica que amplifica el concepto de inteligencia más allá del coeficiente intelectual. Propone una clasificación integradora que habla de una inteligencia contextual que permite reconocer las particularidad culturales,sociales y situacionales de un entorno,otra componencial que incluye el razonamiento lógico y abstracto, y otra experiencial vinculada a las capacidades adquiridas a través de la vivencia.

Salovey y Mayer (1990), proponen un modelo de estudio de la inteligencia emocional que la entiende como una habilidad en el procesamiento de la información vinculada a las emociones. Consiste en regular los sentimientos y emociones propios y ajenos, y utilizarlos para encauzar los comportamientos y esquemas de pensamiento frente a una determinada situación. Posteriormente y con nueva evidencia, amplían la conceptualización definiendo a

la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer, valorar, expresar y regular las emociones con precisión. Tener inteligencia emocional implica también generar emociones que posibiliten el pensamiento. comprender las emociones y regularlas para lograr el desarrollo emocional e intelectual.

Goleman (1995) sugiere un modelo mixto para el estudio de la inteligencia emocional que la entiende como un conjunto de habilidades y rasgos tales como el de motivarnos a nosotros mismos, de afrontar con resiliencia las frustraciones y los obstáculos de la vida, de controlar los impulsos, de regular los propios estados de ánimo, de evitar que la angustia o el enojo nos quiten el criterio racional para tomar decisiones, y de empatizar y confiar en en otras personas. Este conjunto de destrezas determinan la capacidad real para desarrollar otras habilidades como la inteligencia general y sostiene que el cociente emocional es un predictor más confiable del éxito que el cociente intelectual. Asimismo, destaca cinco competencias fundamentales presentes en la inteligencia emocional: autoconciencia (conocimiento de las propias emociones, autorregulación (control de las emociones), motivación (orientación de las emociones hacia un propósito), empatía (reconocer y validar las emociones en otros), y habilidad social (manejo de las emociones dentro de los vínculos). En su propuesta inicial orientada al ámbito educativo, propone repensar el sistema haciendo foco en formar docentes que instruyan sobre habilidades cognitivas y emocionales de forma articulada e integrada. En tal sentido, los espacios educativos deben incluir en sus currículas la enseñanza de destrezas humanas de la misma forma que lo hacen con las habilidades cognitivas.

Por otro lado, Bar On (1997) incorpora a las conceptualizaciones sobre inteligencia emocional la expresión Cociente Emocional. Explica este concepto y lo describe como un conjunto de habilidades no cognitivas que combinan factores emocionales y sociales, y que permiten a un individuo adaptarse con éxito a las exigencias de su entorno. El concepto abarca dimensiones pasibles de evaluación y medición, y entre ellas se encuentran

dimensión la intrapersonal, la interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo.

Por otro lado, Díaz-Vilela (1998) sostiene que la inteligencia emocional es una construcción moderna que resulta exitosa en el mundo del trabajo y los recursos humanos debido a su discurso alentador e inclusivo. Desde la perspectiva de la inteligencia emocional cualquier individuo que trabaje en la regulación de sus emociones y entrene esta habilidad puede convertirse en un líder exitoso independientemente de sus conocimientos o capacidades cognitivas. Asimismo, agrega que la inteligencia emocional carece de rigurosidad científica en sus mediciones y no brinda aportes novedosos si se la compara con la información obtenida de instrumentos que miden la inteligencia tradicional y los rasgos de personalidad. En resumen, para el autor solo se trata del renombramiento de habilidades sociales ya estudiadas puesto al servicio del marketing laboral y organizacional.

Según Steiner y Perry (1998) la inteligencia emocional es la aptitud para comprender las emociones y expresarlas de forma asertiva, la capacidad para escuchar a los otros y de ser empático con sus emociones. Plantea que, desde el ámbito escolar, la educación emocional, debe estar dirigida a potenciar estas capacidades y acompañar a los estudiantes en el desarrollo de las mismas durante todo el recorrido académico.

Según Vazquez de la Hoz (2003) en contraposición al concepto rígido que definía a la inteligencia surge el concepto de inteligencia emocional que integra el componente intelectual y el emocional, comprendiendo que ambas funciones se interconectan en las distintas instancias de la actividad humana e involucran aspectos como el autoconocimiento de las emociones, su autocontrol, la automotivación, la empatía y la habilidad social. Por otra parte, agrega que uno de los desafíos más importantes que tiene la Psicología como campo de investigación es la medición objetiva de la inteligencia emocional puesto que al tratarse de

una capacidad relativa al contexto, los instrumentos de medición existentes resultan limitados e insuficientes.

Petrides et al. (2004) introducen su conceptualización desde un modelo de inteligencia emocional basado en rasgos. Su enfoque sostiene que la inteligencia emocional se compone de un conjunto de características singulares que configuran el modo de percepción y regulación de las emociones. La inteligencia emocional es entonces, un rasgo de personalidad que se mide generalmente con evaluaciones de autopercepción.

De acuerdo a Bisquerra (2005) la inteligencia emocional no es innata y debe ser moldeada por el sistema de formación educativa. Propone un modelo de educación emocional que promueve el desarrollo de las competencias emocionales en el que se incluyen los aspectos psicopedagógicos, de argumentación, de análisis de las necesidades, las técnicas y estrategias metodológicas, la formulación y seguimiento de objetivos y la aplicación de habilidades. Este modelo considera al crecimiento personal y emocional tan elemental como el desarrollo cognitivo. La evolución depende de la articulación de las esferas social, emocional, moral y física. En este sentido, la educación emocional no debe implementarse en contextos de crisis sino que debe tener un carácter formativo y preventivo. El enfoque sostiene que la integración de los aspectos emocionales con los cognitivos debe desarrollarse a lo largo de la vida y destaca la importancia del rol de la escuela en esta función.

En contraposición al concepto de inteligencia emocional, Locke (2005) explica que la capacidad de un individuo para reconocer y controlar sus emociones, así como las de otras personas, no implica el uso de la inteligencia en sí misma. La inteligencia emocional es, en realidad, la adquisición de habilidades introspectivas y vinculares con el mundo exterior. Y agrega que, el desarrollo del concepto nació de intereses políticos que buscaban

redefinir el término inteligencia con el propósito de equiparar las diferencias entre individuos con registros de inteligencia elevados y aquellos que no alcanzaban los estándares esperados. La idea de inteligencia emocional surge entonces como un modo de inclusión social transmitido a través de un discurso reconfortante.

Quiles y Ferrer Hernández (2008) investigaron la inteligencia emocional y sostienen que es esencial educar y entrenar a la inteligencia emocional como un factor protector contra el estrés a través de técnicas de afrontamiento. Estas habilidades resultan necesarias para ejercer un buen funcionamiento a nivel personal, profesional y social. Asimismo, concluyen que la inteligencia emocional facilita las relaciones interpersonales y la capacidad para actuar de manera asertiva en situaciones de saturación emocional o estrés laboral y /o académico. En el ámbito laboral, esto no solo protege la salud mental de los profesionales que ejercen su función sino que mejora el vínculo con el entorno.

Por otra parte, Fernández-Berrocal y Extremera-Pacheco (2009), analizan las habilidades de forma específica enriqueciendo la definición del concepto. El autor sostiene que la inteligencia emocional está determinada por: la regulación de las emociones que consiste en diferenciar las emociones positivas y negativas tanto en sí mismo como en otras personas y controlarlas adecuadamente, la comprensión emocional como la habilidad para comprender emociones y las situaciones a las que responden, y el poder transitarlas; la emoción como facilitadora de pensamientos dado que ayuda al pensamiento a dirigir la atención hacia lo importante, acercarse a lo específico de un problema. Por último, la percepción, evaluación y expresión de las emociones que consiste en manifestar de forma correcta sentimientos propios, y en poder discriminar entre emociones honestas y deshonestas.

García-Fernandez y Gimenez-Mas (2010) explican que a la inteligencia emocional

la componen factores internos o endógenos y factores externos o exógenos. Los aspectos internos se refieren a las características singulares y distintivas que posee cada individuo, tales como el temperamento, la capacidad de aprendizaje y la responsabilidad. En cuanto a los factores externos, se definen como las conductas aprendidas a partir de la interacción con el ambiente.Entre ellas se incluye la capacidad de adaptación al entorno, habilidad para crear modelos mentales y socialización con otros. Asimismo, sostienen que la formación educativa básica para un individuo debe incluir el aprendizaje sobre reconocimiento, comprensión y regulación de las emociones. La ausencia o déficit de estas habilidades dificulta los vínculos interpersonales y el éxito en los diferentes ambientes de desarrollo.

De acuerdo a Mora-Miranda et al. (2022) la inteligencia emocional se define como la capacidad para reconocer y comunicar de manera correcta las propias emociones y las de los demás. También implica emplear los sentimientos en pos de mejorar los mecanismos de pensamiento y la toma de decisiones, comprender el significado de las emociones y la información que transmiten, y regularlas de modo que favorezcan el crecimiento personal y el desarrollo de las capacidades cognitivas. Asimismo, consideran que un programa de formación docente integral y articulada entre perspectivas técnicas, académicas, hermenéuticas y emocionales da paso a una instrucción docente transformadora y humanista.

De acuerdo a Gallego-Tavera et al. (2025) la inteligencia emocional se puede describir como una capacidad psicológica vinculada y derivada de la inteligencia intelectual que se manifiesta en un repertorio de conductas que se encuadran dentro de la configuración de la personalidad. Su estudio y definición nacen de la necesidad de nombrar a la eficacia del individuo en su relación con el mundo exterior y consigo mismo.Del mismo modo, explica que el desarrollo de la inteligencia emocional requiere estimulación por parte del ámbito educativo. Un individuo emocionalmente inteligente posee conciencia emocional, es decir

reconocimiento de los propios sentimientos y emociones, autocontrol de las emociones y estados de ánimo; empatía que refiere a la capacidad para reconocer las emociones ajenas y la habilidad social para adaptarse a su grupo social de pertenencia. Asimismo, sostiene que debido a la ausencia de evidencias que respalden su carácter autónomo respecto de la inteligencia general, es epistemológicamente incorrecto llamarla inteligencia emocional.

Según Lopez-Machín (2025) la inteligencia emocional se perfila como un pilar fundamental en la creación de políticas públicas y programas educativos dirigidos a la gestión de las emociones y liderazgo organizacional. La educación emocional integrada a la currícula educativa obligatoria y a las capacitaciones profesionales será clave en la formación de individuos líderes y capaces de regular sus emociones en un contexto exigente y complejo. Asimismo, sostiene que el reconocimiento de la inteligencia emocional como constructo teórico llevó a un creciente interés en sus aplicaciones prácticas y surgieron debates sobre su diferenciación respecto a otros factores psicológicos. Por ejemplo, entre la inteligencia general y la personalidad. A pesar de las numerosas investigaciones documentadas la independencia de la inteligencia emocional de la general y de los rasgos de personalidad no es clara.

Creatividad

El concepto de creatividad evoluciona a medida que se incorporan habilidades entendidas como parte del proceso de generación de una idea o producto. En palabras de Kant (1790), la creatividad es considerada una cualidad extraordinaria que poseen unos pocos individuos poseedores de un cerebro superdotado. A través del desarrollo de la conceptualización del genio, propone que la creatividad consiste en una habilidad innata vinculada al arte estético. La destreza del arte no se aprende siguiendo reglas preestablecidas sino que corresponde a una aptitud con la que el artista nace. El genio es la cualidad innata

del individuo por la cual la naturaleza le otorga el don del arte. Sostiene que a diferencia del conocimiento científico la creatividad no puede transmitirse ni enseñarse. Un verdadero individuo creativo produce su arte sin normas ni conceptos preestablecidos que guíen el proceso de producción. Se trata de una habilidad sin límites ni parámetros predeterminados.

En contraposición, Guilford (1953), pionero de la investigación científica de la materia, entiende a la creatividad como una virtud pasible de entrenamiento y desarrollo que se encuentra presente en toda la humanidad en diferentes grados. La define como la función del espíritu humano como creador de grandes realizaciones basadas en el pensamiento e independiente de la inteligencia general. De este modo relaciona las capacidades individuales, las cuales poseen cinco operaciones mentales: captación, memoria, evaluación, solución de problemas y creatividad.

Según Koestler (1964) la creatividad es una capacidad que se representa en la unión de dos marcos de referencia inicialmente independientes e incompatibles. El acto creativo, a diferencia de las rutinas de pensamiento habituales,opera en dos dimensiones. La primera puede considerarse mentalmente simple, la segunda constituye un estado transitorio de equilibrio inestable en el que el balance entre la emoción y el pensamiento están alterados. A este proceso, el autor lo llama bisociación. Por otro lado, agrega que la creatividad es una habilidad inherente a todos los seres humanos y que habitualmente no se manifiesta a causa de las rutinas automáticas que operan en nuestro comportamiento.

Desde la vertiente psicoanalítica, Winnicot (1971) entiende que la creatividad no se limita a la creación de una obra o a la elaboración de un producto novedoso sino que está vinculada a la vitalidad del ser por la mera existencia. Para él, es fundamental la constitución y la solidez de la experiencia del ser uno mismo. Sostiene que la creatividad radica en la capacidad de vivir una vida llena de sentido. Encauzar esa energía vital es para

la construcción del propio ser es la acción que define a un ser creativo.

De acuerdo a Rouquette, (1973) hasta el momento existen dos ideas principales que se orientaron a buscar la definición más adecuada de creatividad. La primera la entiende como un descubrimiento realizado por el ser humano, quien está en constante búsqueda de conocimiento. La segunda, como el resultado de un proceso de producción, lo que conlleva la noción de gestación por parte del ser humano. La primera noción está más en consonancia con la representación corriente de la creatividad mientras que la segunda proviene de la psicología que busca profundizar en la conceptualización.

Por otro lado, la línea teórica psicológica desarrollada por Torrance (1984) sostiene que la creatividad es la capacidad de generar ideas singulares y novedosas en un plazo de tiempo determinado y en ese proceso están implicadas destrezas como la fluidez, la flexibilidad y la originalidad. Asimismo, ser creativo requiere la aptitud de cambiar de estrategia si el enfoque elegido no es eficaz, y a producir respuestas poco frecuentes en términos generales.

Para Csikszentmihalyi (1997), desde un enfoque humanista, se entiende a la creatividad como un fenómeno complejo que se produce en la interacción de los pensamientos de un individuo con su contexto sociocultural y agrega que, una obra creativa es aquella que le otorga un valor significativo a la comunidad en la que se produce. La creatividad no es un proceso individual sino un fenómeno sistémico . Un individuo desarrolla su potencial creativo en función de brindar un aporte valioso al entorno social en el que se encuentra. Asimismo,sostiene que la creatividad es precursora de la felicidad, y que los momentos más importantes de la vida no son aquellos en los que el individuo se encuentra pasivo y relajado sino en los que realiza esfuerzos por alcanzar una meta valiosa y significativa.

Por otro lado, Steiner y Morán (2003) desde el enfoque sociocultural sostienen que la creatividad radica en la internalización de nuevos significados para conceptos preestablecidos, y destacan como este proceso altera los significados otorgados originalmente. Las personas creativas amplían los sentidos de una palabra o símbolo, aportan un nuevo sentido al significado social del fenómeno o crean nuevas relaciones entre el significado y el sentido del fenómeno. En otras palabras, las personas hacen propios los significados de la cultura y la transforman mediante la habilidad de la creatividad. Para ello resulta clave la interacción social y el manejo de materiales,

Para Esquivias-Serrano (2004) la creatividad se puede analizar desde las escuelas psicológicas, psicodinámica, gestáltica, conductista, humanista y cognocitivista. Explica que se trata de una habilidad del ser humano que nace de su propia naturaleza y que necesita encontrar motivación en el ambiente para manifestarse y lograr su máxima expresión.

Chavarría (2015) distingue tres tipos de creatividad. Por un lado, la creatividad normativa basada en ideas para analizar y resolver problemas y necesidades en el contexto cultural. La creatividad exploratoria, en la que las ideas no responden a requerimientos específicos sino que nacen de la curiosidad por el conocimiento y la investigación. Y por último, la creatividad por azar que se manifiesta cuando la innovación y la singularidad en una producción son el resultado de una coincidencia casual. En el mercado empresarial, las últimas dos resultan fundamentales para la competitividad de las organizaciones.

Mullen (2016), desde un enfoque psicobiológico, explica que la creatividad es una función neurocognitiva que facilita el análisis y la interpretación de conocimientos y habilidades aprendidas para la generación de nuevas ideas o productos. En el proceso creativo intervienen todas las áreas del cerebro por lo que no se le puede atribuir la

actividad a una sola región. Si bien la creatividad es una función vinculada principalmente al hemisferio derecho, estudios de neuroimagen demuestran que durante un proceso creativo se activan regiones de ambos hemisferios. Las principales áreas activas en la generación de ideas creativas son la neocorteza, el sistema límbico, la formación reticular, la corteza prefrontal encargada de la planificación y atención y otros núcleos del tallo cerebral.

Para Valero-Matas (2019) la creatividad consiste en la habilidad de una persona para diseñar procedimientos u objetos por un camino alternativo y novedoso al conocido previamente. Es decir, que la creatividad se define por la capacidad de encontrar soluciones originales para un determinado problema. Desde una perspectiva educacional, la creatividad es una destreza susceptible de aprendizaje y entrenamiento. También destaca que una persona creativa posee autoconfianza, intuición, desarrolla imaginación y especialmente curiosidad por encontrar cosas nuevas, por ello el desafío en las instituciones educativas es lograr que los estudiantes desarrollen esas capacidades utilizando sistemas basados en proyectos innovadores.

De acuerdo al planteo de Gestalt y Ruao (2021) que sostiene que la creatividad permite a las personas enfrentarse a la realidad y a sus vicisitudes, pensarla como exclusiva a un ámbito específico sería un error. A pesar de la plasticidad de adaptación que presenta la variable, el campo de la educación ha sido el ámbito que más interés demostró en su estudio, y para cuyo rol se volvió fundamental al contemplarla como eje de trabajo central en toda currícula escolar y en todo nivel educativo.

Davila (2021) analiza la creatividad como fenómeno sociológico y sostiene que el individuo moderno se ve obligado, por las exigentes dinámicas del mundo laboral y organizacional, a construir nuevas trayectorias de vida o a reinventar su identidad

constantemente para adaptarla a las transformaciones de la sociedad. La identidad ya no está vinculada a lo singular y auténtico sino que está determinada por un factor situacional regido por el entorno cultural del individuo. Por lo tanto, la creatividad pierde su condición de espontánea para ser puesta al servicio de lo que la sociedad le demanda al individuo y dentro de los límites de libertad para actuar que le impone.

Desde una perspectiva educativa, Salas-Acuña (2021) sostiene que la creatividad es una capacidad compleja y focalizada en las ideas en la que intervienen aspectos psicológicos, contextuales, sociales y culturales. En este sentido, el despliegue de la creatividad faculta a los individuos para desarrollar trayectorias innovadoras y exitosas, por ello es importante educar a los jóvenes en la estimulación de la capacidad creativa en todos los ámbitos de su vida cotidiana. El docente es, en este entrenamiento, el mediador entre el estudiante y la habilidad.

De acuerdo con Rodrigo-Martín et al. (2022) la creatividad es una capacidad que se hace presente en las aportaciones productivas que todos los individuos hacen a la sociedad. Añade que todos los seres humanos la poseen, en diferentes medidas, y que es posible desarrollarla en cualquier momento del ciclo vital. Asimismo, plantea la creatividad y la educación como la mejor estrategia que dispone el ser humano para el desarrollo, dimensiones que pueden ser fortalecidas en cualquier individuo a niveles significativos dentro de un entorno y clima enriquecido e intencionado. La creatividad no es innata. Requiere de la educación y la experiencia para ser desarrollada.

Siguiendo esta línea, Flores et. al (2022) destacan que en la adquisición de conocimientos y habilidades el rol del estudiante debe ser activo. Su papel en el proceso no se reduce a recibir información, debe existir un deseo que no dependa de factores externos. Por ello, la formación universitaria constituye un pilar fundamental en el desarrollo del

pensamiento crítico creativo que resulta fundamental para la posterior generalización en los diferentes contextos del individuo. Permite desarrollar habilidades cognitivas que son clave para la elaboración de estrategias que nacen del pensamiento complejo en la formación académica.

De acuerdo con Alfaro (2022) la creatividad se define como una capacidad mental que interviene en la producción y que se compone por la habilidad de la fluidez para generar ideas o soluciones frente a una misma problemática, la flexibilidad como la capacidad para reestructurar diferentes soluciones, la originalidad para brindar respuestas o soluciones infrecuente, la elaboración como la capacidad para llevar a cabo o concretar una idea, la sensibilidad a problemas y la redefinición de conjuntos organizados. La importancia radica en el pensamiento creativo y el producto en sus diferentes formas es la vía en la que se puede expresar el individuo. Por otro lado, las operaciones mentales constituyen un proceso intelectual complejo que es posible a partir del procesamiento de la información que ingresa a través de nuestros sentidos. Incluye la cognición como procesamiento y asignación de significados a la información recibida, la memoria encargada de almacenar los datos, la producción divergente como la capacidad de crear alternativas nuevas, la producción convergente como la realización de nuevas creaciones que provienen de información ya adquirida, y la evaluación que hace referencia a la toma de decisiones a partir de un juicio previo.

Según Pabón-Rúa et al. (2024) la creatividad es parte de nuestro legado biológico y cultural, y su complejidad hace que múltiples factores intervengan en su desarrollo, tanto la personalidad como el ambiente ejercen una importante influencia sobre ella. Por tal motivo, diversos autores discuten sobre su definición y la estudian desde sus tres perspectivas posibles:psicológica, sociocultural y sistémica. Desde una mirada integradora, la

creatividad puede definirse como una actividad de la que surge un producto o una idea original e innovadora. Asimismo, explican que para estimular su potencial es necesario implementar desde los niveles de escolarización iniciales hasta la educación terciaria programas de aprendizaje orientados a desarrollar esta capacidad que no es exclusiva de las mentes superdotadas.

Inteligencia emocional y Creatividad

La relación entre emoción y creatividad ha despertado interés mucho antes que se consolide el concepto de Inteligencia Emocional. Sobre la creatividad y su relación con las emociones, Csikszentmihalyi (1997) sostiene que los mejores momentos en la vida de una persona son aquellos en los que se emprenden esfuerzos por alcanzar una meta valiosa. Este fluir creativo se experimenta al utilizar nuestras habilidades para construir algo significativo para la sociedad a la que pertenecemos. La inteligencia emocional es un estado de motivación intrínseca que le permite al individuo enfocar su atención plenamente hacia una actividad, disfrutar al máximo el proceso y de esa forma experimentar la creatividad como un suceso.

Averill (1999) propone tres formas de asociación entre las emociones y la creatividad. Por un lado, las emociones pueden ser antecedentes de la creatividad. Tanto los estados de ánimo positivos como negativos juegan un papel importante en los procesos creativos dado que suelen ser muchas veces catalizadores de momentos en los que la habilidad se despliega y surgen ideas novedosas. Asimismo, la creatividad puede vivirse como parte de una experiencia emocional. Esto implica que las ideas creativas pueden aparecer de forma repentina o requerir un proceso prolongado de gestación con tiempos diferentes de acuerdo a la persona. Por último, las emociones pueden ser productos creativos en sí mismos, es decir que experimentar emociones puede resultar una vivencia creativa que se traduzca en la producción de una idea singular.

Ivcevic et al. (2007) introducen el concepto de creatividad emocional para referirse a la capacidad de vivir, experimentar y expresar emociones de manera adecuada, original y genuina. A su vez, esta capacidad es un reflejo de la diversidad y profundidad de la vida emocional de una persona. Las personas que experimentan estados de ánimo optimistas y que regulan efectivamente las emociones negativas suelen generar más asociaciones de palabras novedosas y obtener mejores resultados en pruebas que evalúan la creatividad que aquellas que presentan dificultades en la regulación de los estados de ánimo negativos.

Para Palacios (2010) es fundamental pensar la relación entre inteligencia emocional y creatividad en el ámbito escolar, donde el capital humano a partir de la dinámica social, demanda un tratamiento que trascienda el desarrollo de lo puramente cognitivo. Se debe conjugar mente y emoción con el fin de formar ciudadanos felices consigo mismos, optimistas, asertivos, más seguros, responsables por las consecuencias de sus actos, empáticos y con mayor autocontrol de sus emociones, entre otras características. Desde el punto de vista de la psicoeducación sobre emociones, el ámbito escolar tiene especial relevancia dado que es el segundo entorno social más cercano al niño/a. Asimismo, los conflictos emocionales suelen tener sus orígenes en la infancia, por lo tanto el núcleo familiar y la escuela son los ámbitos que educan al individuo en la regulación de sus emociones. Por otro lado, la creatividad es una aptitud que puede verse coartada o potenciada por la estructura del sistema educativo formal.

Siguiendo la misma línea, los autores Runco & Jaeger (2012) afirman que a través de métodos de enseñanza específicos se puede incrementar la capacidad de proporcionar soluciones innovadoras ante situaciones cotidianas, y que la capacidad creativa implica favorecer, a través de la enseñanza explícita, la elaboración de resultados insólitos.

De acuerdo a Romero-Morocho (2017) la inteligencia emocional y la creatividad presentan una correlación positiva significativa. Destacan que la creatividad es una destreza que se ve influenciada por aspectos y situaciones que no están vinculados exclusivamente a la capacidad intelectual. Los sentimientos, emociones, experiencias vinculares y motivaciones pueden facilitar u obstaculizar la manifestación y expansión de esta habilidad.

Hernandez-Flores y Coelho-Mero (2020) explican que el pensamiento crítico creativo en los seres humanos forma parte de habilidades relevantes para su desarrollo y contribución a la comunidad en la que habita. Destacan que la intervención de los aspectos emocionales realizada a tiempo ,tanto en el ámbito educativo como en el laboral, favorece significativamente el desarrollo del pensamiento crítico creativo dado que las emociones negativas y el estrés crónico dificultan el rendimiento profesional y académico al interferir en la manera de actuar y en la toma de decisiones.

Sanchez-Ruiz (2020) explora en estudiantes universitarios aspectos de la inteligencia emocional como la claridad, la regulación y la creatividad emocional, y coinciden en que la inteligencia emocional y el comportamiento creativo no poseen correlación estadísticamente significativa tanto de forma positiva como negativa. En algunos casos, se evidencia que personas con mayor potencial creativo, como ciertos artistas, presentan dificultades para regular sus emociones de manera efectiva pero consideran que estos obstáculos no dependen del nivel de creatividad que posee sino de una combinación de experiencias previas y ausencia de incorporación de habilidades emocionales.

En relación al impacto de la inteligencia emocional en la creatividad, Prieto et al. (2021) entienden que actúa moderando el estado emocional o el estado de ánimo. La emoción afecta el sistema cognitivo y lo modifica. Estos cambios hacen que una persona vea los problemas desde varios enfoques y piense de una manera trascendente e ingeniosa sobre

ellos. Es decir, que encuentre alternativas o posibles soluciones a una problemática.

En la misma línea, Sospedra-Baeza et al. (2022) agrega que la creatividad se considera un factor esencial para la evolución de individuos y su desarrollo en la sociedad, ya que lo capacita para solucionar las distintas y complicadas situaciones a las que debe enfrentarse. El desempeño académico debe plantearse de manera holística integrando aspectos cognitivos, sociales y emocionales. Todos ellos son distintos pero se articulan entre sí, por lo tanto el abordaje debe tener lugar en todos los niveles.

Siguiendo el análisis en el ámbito educativo, Rodriguez-Vintimilla et al.(2024) destacan que la presión académica, la falta de estrategias emocionales efectivas y la ausencia de estímulos creativos dentro del entorno de aprendizaje han encuadrado el enfoque educativo tradicional en la memorización por encima del desarrollo integral. Sin embargo, la importancia de trabajar las habilidades emocionales junto con las creativas radica en que la combinación de ambas mejora el desarrollo cognitivo potenciando el aprendizaje, la adaptación a entornos complejos y la resolución de situaciones problemáticas.

Método

Diseño

La investigación se realizó desde un enfoque cuantitativo no experimental ya que el estudio evalúa y mide la I.E y la creatividad en su contexto natural, de corte transversal puesto que los datos se recolectaron en un solo momento en el tiempo y correlacional por la asociación que se estableció entre la I.E y la creatividad..

Según Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres (2023) , un estudio empírico consiste en la recolección de datos directamente de la realidad, a través de mediciones realizadas con

instrumentos validados y observaciones de fenómenos reales. No se realiza a partir de teorías sin sustento empírico.

Participantes

Se tomó una muestra no probabilística accidental por conveniencia, por la accesibilidad y disponibilidad de los participantes. Por un total de 50 adultos de los cuales 36 (72%) fueron de género femenino y 14 (28%) de género masculino con una edad promedio de 36,04 años (DE= 2.97,mediana=37 años, Máx=40 años, Mín =30 años). Los criterios de inclusión estuvieron asociados al rango etario entre 30 y 40 años y al lugar de residencia declarado en la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se excluyó a quienes no cumplieron con los criterios planteados.

Instrumentos

Se utilizó un cuestionario autoadministrado sociodemográfico generado a través de la plataforma Google Forms (2010) que incluyó edad, género y comuna de residencia. No se solicitó a los participantes que declararan su nombre ni correo electrónico para conservar el carácter anónimo del estudio.

Para evaluar Inteligencia Emocional se utilizó la herramienta Trait Meta Mood Scale 24 (TMMS-24), basado en el instrumento TMMS-48, diseñada por Salovey y Mayer (1997). La herramienta elegida es una escala reducida y con adaptación local en Argentina realizada por Fernandez Berrocal et al. (2004) , que evalúa la Inteligencia Emocional Autopercibida (IEA) en adultos,centrándose en el monitoreo y autopercepción de las propias emociones. El instrumento posee 24 ítems en total divididos en 3 dimensiones: atención emocional (percepción y expresión adecuada de las propias emociones que comprende de los ítems 1 al

8 inclusive), claridad emocional (compresión de los estados emocionales que comprende de los ítems 9 al 16 inclusive) y reparación emocional (regulación de las emociones que comprende de los ítems 17 al 24 inclusive). La escala de valoración es de tipo Likert de cinco puntos (desde 1= Nada de acuerdo, hasta 5= Totalmente de acuerdo). La implementación de la técnica tiene un tiempo estimado de realización de cinco minutos.

En relación a la consistencia y confiabilidad de los ítems en Atención a las emociones el Alfa de Cronbach es de .86, en Claridad de las emociones el alfa de Cronbach es de .87 y por último en Reparación de las emociones el alfa es de .82. (Fernández-Berrocal et al ,2004).

Con respecto a la creatividad, se implementó la Escala de los Dominios de Creatividad de Kaufman (K-DOCS), un instrumento que cuenta con 50 ítems para calificar del 1 al 5 y que se dividen en 8 dominios: Creatividad Cotidiana, Creatividad de Rendimiento, Creatividad Académica, Creatividad Mecánica y Creatividad Artística. La herramienta obtuvo validación en Argentina por Krumm et al. (2025) a partir de una muestra realizada con 230 adultos provenientes de diferentes provincias argentinas.

El análisis de consistencia mediante la prueba de Alfa de Cronbach determinó un valor total de.959.

Procedimiento

La recolección de datos se realizó de manera virtual a través de la plataforma Google Forms (2010). El método para lograr el alcance de la totalidad de la muestra fue la selección previa de los sujetos que cumplan con las características de la investigación a quienes se les envió el formulario generado en la plataforma. El cuestionario contó con un consentimiento informado (ver Anexo) previo al desarrollo de los instrumentos donde se explicaron los objetivos del estudio, el carácter voluntario y anónimo de la participación, la confidencialidad de los datos y la ausencia de riesgo para los participantes. Los medios para la distribución del

material fueron whatsapp y correo electrónico.

A continuación, se encontró el cuestionario sociodemográfico que los participantes completaron para acceder inmediatamente al instrumento de medición de la inteligencia emocional (TMMS-24, Fernández-Berrocal et al., 2004) seguido de la herramienta de medición de la creatividad (K-DOCS, Krumm et al. 2025) . La aplicación de las técnicas de recolección de datos tuvo un lapso aproximado de 20 minutos para su realización.

Una vez obtenida la muestra, los datos fueron procesados con el software estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). Posteriormente, se realizaron análisis descriptivos (medias, desviaciones estándar y frecuencias) para caracterizar la muestra y las variables de estudio a evaluar.

Resultados

Criterio inferencial $\alpha = .05$. Se consideró estadísticamente significativo un valor de $p < .05$.

Tabla 1

Distribución de la muestra según sexo

Género	f	%
Femenino	36	72%
Masculino	14	28%
Total	50	100%

Nota: f=frecuencia absoluta, %= porcentaje

Del total de la muestra (N= 50), 36 participantes (72.0%) fueron de sexo femenino y 14 participantes (28.0%) fueron de sexo masculino

Tabla 2

Distribución de la muestra según edad

Rango etario	f	%
30-34	14	28%
35-39	29	58 %
40	7	14 %
Total	50	100 %

Nota: f= frecuencia, %= porcentaje

La edad de los participantes presentó una media de M= 36.04 (DE= 2.97), con una mediana de Mdn= 37 y una moda de 37 años. El valor mínimo registrado fue de 30 años y el máximo de 40 años. Respecto de la distribución por tramos etarios, el 58.0% de la muestra (f=29) se ubicó entre los 35 años y los 39 años, el 28.0% (f= 14) entre los 30 años y los 34 años, y el 14.0% 8f=7) presentó 40 años.

Inteligencia Emocional (TMMS-24C). Fernández-Berrocal et al. (2004)

Tabla 3

Estadísticos descriptivos de las dimensiones de la Inteligencia Emocional (TMMS-24)

Dimensión	N	M	Mdn	Moda	DE	Mín	Máx
Atención a las emociones	50	27.76	27.50	33	6.41	13	40
Claridad de las emociones	50	24.62	25	27.29	5.73	14	40
Reparación de las emociones	50	24.20	24	21.22,23,31	6.41	11	40
Inteligencia emocional total	50	76.58	75.50	89	13.20	49	111

Nota: *Nota.* N = tamaño de la muestra; M = media; Mdn = mediana; DE = desviación estándar. En Reparación de las emociones se observa una distribución multimodal, con cuatro valores modales: 21, 22, 23 y 31. Para la clasificación de los participantes en los grupos de inteligencia emocional baja y alta se utilizó como punto de corte la mediana de la puntuación

total (Mdn = 75.50), conformándose dos grupos de 25 participantes cada uno.

Al analizar los dominios de manera independiente, ninguno de los contrastes alcanzó significación estadística al nivel a= .05. Por otro lado, el dominio Cotidiano presentó el valor de p más próximo al umbral de significación, t (45.60) = -1.999, p =.052

Creatividad (Krumm et al., 2025)

Tabla 4

Estadísticos descriptivos de los dominios de Creatividad (K-DOCS)

Dominio	N	M	Mdn	Moda	DE	Mín	Max
Creatividad Cotidiana	50	39.48	40	42	6.12	22	55
Creatividad Académica	50	36.54	37	28.37,40.48	8.88	11	54
Rendimiento	50	25.16	23.50	16	10.62	10	49
Mecánico/Científico	50	22.28	21.50	16	7.97	11	39
Artístico	50	28.20	28	22	7.14	14	45
Creatividad Total	50	151.66	146	139	29.85	82	227

Nota: Rango 11-50 (Cotidiano), 10-50 (Rendimiento), 9 a 45 (Mecánico/Científico y Artístico), 50 a 250 (puntaje total)

En creatividad el dominio con mayor media fue Creatividad Cotidiana y el menor fue Mecánico/Científico.

Tabla 5

Correlación de Spearman entre las puntuaciones totales de Inteligencia Emocional y Creatividad

Dimensión/Dominio	N	rho	p	Decisión
Atención a las emociones	50	.040	.781	No Significativa
Claridad de las emociones	50	.356	.011	Significativa
Reparación de las emociones	50	.222	.121	No Significativa
IE Total	50	.284	.046	Significativa

Nota: ρ=rho de Spearman, p= valor de significación.Los valores de I. E total y Creatividad total (N, M, Mdn, DE, mín, máx) se presentaron en las Tablas 3 y 4. α = .05.

Objetivo general: La correlación entre inteligencia emocional total y creatividad total fue positiva y estadísticamente significativa (ρ = .284, p = .046). El coeficiente alcanzó significación estadística.

Objetivo específico 1. La dimensión del TMMS-24 que presentó una correlación positiva y estadísticamente significativa correlación con la creatividad total fue Claridad de las emociones (ρ = .356, p = .011), alcanzando significación estadística. Atención a las emociones no presentó una correlación estadísticamente significativa con creatividad total (ρ = .040, p = .781), al igual que Reparación de las emociones (ρ = .222, p = .121).

Tabla 6

Creatividad según nivel bajo o alto de Inteligencia Emocional (división por mediana)

Variable Creatividad	IE baja N	M	DE	IE alta N	M	DE	t de Welch
Creatividad Cotidiana	25	37.80	6.59	25	41.16	5.22	-1.999
Creatividad Académica	25	35.44	9.72	25	37.64	8	-.874
Rendimiento	25	24.04	9.80	25	26.28	11.48	-.742
Mecánico/Científico	25	21.28	8.06	25	23.28	7.90	-.886

Artístico	25	27.60	5.79	25	28.80	8.36	-.590
Creatividad Total	25	146.16	30.35	25	157.16	28.89	-1.312

Nota: Corte en Mediana=75.50

En Creatividad Total , el grupo de IE alta presentó M = 157.16 (DE= 28.89), frente a M= 146.16 (DE 30.35 en el grupo de IE baja. El contraste de Welsh fue t (47.88) = 1.312, p =.196. Dado que p > 0.5, la diferencia entre grupos no alcanzó significación estadística.

Objetivo específico 2: En creatividad total el grupo IE alta presentó m=157.16 frente a M=146.16 en el grupo de I.E baja. Dado que p > .05, la diferencia entre grupos no alcanzó significación estadística.

Al analizar los dominios de manera independiente, ninguno de los contrastes alcanzó significación estadística al nivel α= .05.

Tabla 7

Tabla de contingencia y prueba de Chi- cuadrado entre el nivel de Inteligencia Emocional y nivel de Creatividad

Nivel de IE	Creatividad baja	Creatividad alta	TOTAL
IE alta	11	14	25
IE baja	14	11	25
Total	25	25	50

Nota: La división por niveles se realizó según la mediana del puntaje total de cada instrumento (Mediana Creatividad=146.16)

Tabla 8

Contraste Inteligencia emocional y creatividad por Chi- Cuadrado

Contraste	Chi-Cuadrado	gl	N	ρ	Phi	Alfa	Decisión	Min frecuencia esperada
I.E nivel por Creatividad nivel	0.720	1	50	0.3961	0,120	0,05	No significativo (p >= .05)	12,50

Nota: gl (grados de libertad), φ= medida de fuerza de asociación de dos variables categóricas

La prueba de Chi- cuadrado de independencia entre el nivel de Inteligencia Emocional y el nivel de Creatividad ambos categorizados según la mediana muestral, mostró χ^2 (1, N=50)=.720, p=.396 =120. Por lo tanto, dado que p > 0.5, no se encontró evidencia suficiente para afirmar la existencia de una asociación estadísticamente significativa entre las categorías analizadas.

Aclaración: Los datos que se comparan en esta tabla no pertenecen a una medición nueva, se obtienen recategorizando los mismo puntajes totales presentados en las tablas 3 y 4 (I.E total y Creatividad total) aplicando el mismo corte usado en la tabla 6. Lo que se contrasta son dos variables categóricas, el nivel de I.E (alta/baja) y el nivel de creatividad (alta/baja) de cada uno de los 50 participantes. El estadístico χ^2 se obtiene comparando las frecuencias observadas contra las frecuencias que se esperaría si las variables fueran independientes entre sí. En términos generales, la prueba Chi- Cuadrado mide si dos variables categóricas están asociadas entre sí o son estadísticamente independientes.

Tabla 9

Correlaciones de Spearman entre las dimensiones de la Inteligencia Emocional y los dominios de la Creatividad.

Inteligencia Emocional	Creatividad	rho	p	Decisión
Atención a las emociones	Creatividad Cotidiana	.012	.933	No significativa
Atención a las emociones	Creatividad Académica	.194	.178	No significativa
Atención a las emociones	Rendimiento	-.050	.729	No significativa
Atención a las emociones	Mecánico/Científico	-.116	.423	No significativa
Atención a las emociones	Artístico	.043	.764	No significativa
Atención a las emociones	Creatividad Total	.040	.781	No significativa
Claridad de las emocione*s*	Creatividad Cotidiana	.439	.001	Significativa
Claridad de las emocione*s*	Creatividad Académica	.314	.027	Significativa
Claridad de las emocione*s*	Rendimiento	.246	.085	No significativa
Claridad de las emocione*s*	Mecánico/Científico	.232	.104	No Significativa
Claridad de las emocione*s*	Artístico	.296	.037	Significativa
Claridad de las emocione*s*	Creatividad Total	.356	.011	Significativa
Reparación de las emociones	Creatividad Cotidiana	.218	.128	No significativa
Reparación de las emociones	Creatividad Académica	.107	.461	No significativa
Reparación de las emociones	Rendimiento	.160	.268	No significativa
Reparación de las emociones	Mecánico/Científico	.330	.019	Significativa
Reparación de las emociones	Artístico	.195	.176	No significativa
Reparación de las emociones	Creatividad Total	.222	.121	No significativa
IE Total	Creatividad Cotidiana	.307	.030	Significativa
IE Total	Creatividad Académica	.281	.048	Significativa
IE Total	Rendimiento	.163	.259	No significativa
IE Total	Mecánico/Científico	.207	.149	No significativa
IE Total	Artístico	.226	.115	No significativa

IE Total	Creatividad Total	.284	.046	Significativa

Nota: Creatividad Total informa valores ya representados en Tabla 5

El análisis de las dimensiones de Inteligencia Emocional mostró diferencias en la magnitud de las asociaciones con la Creatividad Total. La dimensión Atención a las emociones presentó una correlación de magnitud reducida y no significativa (ρ =.040, p = .781). La dimensión Reparación de las emociones mostró una correlación positiva de trascendencia baja y no significativa (ρ = .222, p=.121). Por lo tanto, entre las dimensiones evaluadas, la única dimensión que presentó una correlación estadísticamente significativa con la Creatividad total fue Claridad de las emociones.

Resultados en función de las hipótesis:

Hipótesis general

Existe correlación entre inteligencia emocional y creatividad en adultos de 30 a 40 años de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Se confirma la hipótesis con un respaldo estadístico modesto. Como se observa en la tabla 5, la correlación de Spearman entre inteligencia emocional y creatividad alcanzó un nivel estadísticamente significativo (.286) pero de baja magnitud.

Hipótesis específica 1

Los adultos de 30 a 40 años de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

con niveles de inteligencia emocional más elevados presentan niveles de creatividad más elevados.

Se rechaza la hipótesis de diferencia entre grupos (tablas 6 y 8).La hipótesis específica 1 se evalúa mediante la comparación de grupos (Tabla 6). Si bien el grupo con IE alta presentó una media mayor (M=157.16)) que el grupo de IE baja (M= 146.16)), la prueba

t de Welch indicó que esta diferencia no es estadísticamente significativa (t (47.88) p = .196). Por lo tanto, no hay evidencia suficiente para confirmar diferencias significativas en creatividad según el nivel de inteligencia emocional

Hipótesis específica 2

Los adultos de 30 a 40 años de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. que poseen mayor regulación emocional presentan mayor creatividad.

Se rechaza la hipótesis. La dimensión Claridad de las emociones presentó el puntaje más elevado en correlación con creatividad total ρ =.356 (ρ=. 011) y se consolidó como la única dimensión con significación estadística . Por otro lado, Reparación de las emociones no presentó correlación al obtener un puntaje de ρ= .222 (ρ=.121).

Discusión

En este punto se pretende realizar una síntesis de los resultados obtenidos y cómo éstos responden a los objetivos e hipótesis planteadas en el estudio.Asimismo, se realiza una comparación con los estudios previos y sus resultados obtenidos.

En respuesta al primer objetivo específico que plantea identificar qué dimensión de la inteligencia emocional presenta mayor correlación con creatividad, los resultados evidencian que la única dimensión de inteligencia emocional que presenta correlación sólida y significativa con la creatividad total es Claridad de las emociones (ρ = .356, p = .011) . Las dos restantes, Atención a las emociones (ρ = .040, p = .781) y Reparación de las emociones (ρ = .222, p = .121, no alcanzan significación estadística. Este hallazgo es especialmente interesante en diálogo con Prieto et al. (2021) quienes también concluyeron que no todas las vertientes de la inteligencia emocional se asocian de igual manera con la creatividad. En su estudio, la relación intrapersonal demuestra ser la dimensión que correlaciona en mayor magnitud con la creatividad y con la dimensión de la elaboración de la creatividad

consolidándose como el único aspecto predictor de la misma. A partir de su análisis de regresión lineal, observan que comprender y discriminar los estados emocionales (claridad emocional) resulta un recurso más eficiente para la expresión creativa que la capacidad de prestar atención a las emociones y de repararlas una vez experimentadas.

En concordancia con el presente estudio, Melo-Romero (2024) concluyó que sólo una de las dimensiones de la inteligencia emocional presenta una relación significativa estadísticamente con creatividad total. En su estudio comparativo entre niños y niñas escolarizados en instituciones y aquellos que son educados en sus hogares, arribó a resultados similares y destacó que Claridad de las emociones resultó ser la dimensión con mayor asociación con creatividad total, mientras que Atención a las emociones presentó los niveles más bajos. Sin embargo, es importante destacar que la correlación encontrada es de magnitud moderada y sugiere ampliar las investigaciones a diseños longitudinales a fin de conocer si existen variaciones a lo largo del tiempo.

En este aspecto, el presente estudio también concuerda con el planteo de Ivcevic et al. (2007) de interpretar la creatividad como una capacidad multidimensional que se vincula de manera diferente con los distintos componentes de la inteligencia emocional. Esta concepción sobre el vínculo entre ambas variables sugiere la importancia de ampliar la investigación de cada dimensión de la inteligencia emocional y su correlación con la creatividad de manera independiente a la inteligencia emocional total.

En función del primer objetivo específico, el planteo de Averill (1999) dialoga directamente con el hallazgo del presente estudio al sostener que existen formas distintas de asociación entre las emociones y la creatividad, y que la inteligencia emocional es una habilidad compleja y multidimensional que no siempre se desarrolla de forma pareja. Por lo tanto, en el estudio de la correlación entre inteligencia emocional y creatividad uno de los aspectos más relevantes a considerar es la dimensión de la inteligencia emocional que se esté

observando.

Por otro lado, el resultado obtenido se contrapone con el alcanzado por Ocampo (2024) quien comprobó que la dimensión de la inteligencia emocional que mayor correlación presenta con la creatividad es Reparación de las emociones. Resulta interesante destacar que esta discrepancia de resultados podría explicarse desde la diferencia entre las poblaciones estudiadas. Si bien en ambos casos se evaluó a adultos, en la investigación de Ocampo la muestra estuvo compuesta por músicos. El carácter marcadamente expresivo y creativo de esta actividad profesional promueve la conexión con las emociones como recurso para la producción de contenido. Esta diferencia puede influir significativamente en las respuestas obtenidas.

En respuesta al segundo objetivo específico que propone comparar los niveles de creatividad entre el grupo con niveles de inteligencia emocional alto y el grupo con niveles bajo (tabla 6) se encontró que los adultos que poseen niveles mayores de inteligencia emocional presentan un nivel más elevado de creatividad. El grupo inteligencia emocional alta presentó 157.16 frente a 146.16 en el grupo de inteligencia emocional baja. Estos resultados concuerdan con los hallazgos de Nahui-Lazo (2021) quien evaluó inteligencia emocional y creatividad en una población infantil. La conclusión de dicho estudio resulta particularmente interesante dado que sugiere que la correlación entre las variables no se reserva a una única etapa del ciclo vital del ser humano. Las variaciones en sus trayectorias están vinculadas probablemente al instrumento de medición implementado y al contexto sociocultural de la muestra.

En cuanto a comparación de grupos según nivel de inteligencia emocional (tabla 6), si bien el grupo con inteligencia emocional alta presenta puntajes de creatividad total más elevados que el grupo con inteligencia emocional más baja, la diferencia no alcanzó

significación estadística. Estos resultados, aparentemente contradictorios con la correlación significativa hallada previamente, permiten hacer una conexión con el estudio presentado por Sanchez-Ruiz (2020) quien también concluyó que la inteligencia emocional y la creatividad no poseen una relación relevante. Por lo tanto, presentar un nivel elevado de inteligencia emocional no implica necesariamente desarrollar habilidades creativas elevadas.

En virtud de la hipótesis general que plantea la existencia de una correlación entre inteligencia emocional y creatividad, los resultados alcanzados confirman la asociación global positiva entre las variables aunque de baja magnitud. Los puntajes obtenidos a través del coeficiente de correlación de Spearman indicaron $\rho = .284$ para inteligencia emocional y $\rho = .046$ para creatividad (ver tabla 5). Esto coincide con lo reportado por Prieto et al. (2021) sugiriendo que la inteligencia emocional no constituye un factor determinante en el potencial creativo en adultos. Asimismo, resulta conveniente mencionar un resultado que se presenta como matiz a la hipótesis general del estudio. Cuando se categorizan las variables en niveles (bajo/ medio/alto) y se testean los resultados con el método de prueba Chi-cuadrado, la asociación global deja de ser significativa. Esta observación no invalida el hallazgo obtenido, corresponde al efecto conocido de perder información al categorizar las variables continuas, e indica que la relación es de magnitud moderada y no abrumadora. Es decir que, se refiere al mismo resultado que refleja una relación débil analizada desde instrumentos con distinta sensibilidad. En función de los resultados expuestos, la hipótesis general de la presente investigación quedó confirmada.

En este sentido, los resultados obtenidos se contraponen con los alcanzados por Gutierrez-Matienzo (2023) quien halló una correlación negativa significativa entre inteligencia emocional y creatividad. Señaló que un 60% de los estudiantes de nivel inicial evaluados presentan niveles elevados de inteligencia emocional con valores bajos de creatividad. La discrepancia entre ambos puede deberse a las diferencias metodológicas e

instrumentales que presentan entre ambos. Mientras Gutierrez-Matienzo (2023) utilizó una lista de cotejo operativizada con observación directa en un contexto escolar, el actual estudio empleó escalas de autoevaluación estandarizadas sobre una población adulta. La diferencia sugiere que la correlación entre las variables podría no ser universal sino que estaría mediada por la etapa evolutiva en la que se encuentran los participantes de la muestra, por el tipo de instrumento utilizado y por el contexto cultural e institucional en el que se lleva a cabo la evaluación.

Asimismo, los resultados obtenidos también se contraponen con los alcanzados por la investigación de Hinojosa-Montiú (2021) quien concluyó que los estudiantes evaluados demostraron poseer niveles elevados de inteligencia emocional con niveles bajos en creatividad. Por lo tanto, sostienen que las variables no se asocian positivamente y que poseer un nivel elevado de inteligencia emocional un nivel elevado en inteligencia emocional no se traduce en logros significativos en otros ámbitos de desempeño.

Siguiendo la misma línea, el presente estudio concuerda con García-Aneiras (2025) quien no pudo establecer una correlación significativa entre inteligencia emocional y creatividad. En su investigación a estudiantes secundarios encontró que ninguno de los componentes de la creatividad planteados en sus hipótesis alcanzaron asociación estadísticamente significativa con inteligencia emocional. La ausencia de resultados positivos a favor de una correlación entre las variables podría estar justificada en la población elegida. La adolescencia es una etapa de transformaciones tanto a nivel físico como emocional lo que puede influir considerablemente en los resultados.

Por otro lado, el presente estudio encuentra una concordancia con el realizado por Romero-Morocho (2017) quien a partir de su investigación realizada a estudiantes de nivel primario concluyó que existe una relación entre inteligencia emocional y creatividad total. Sin embargo, los valores obtenidos resultan insuficientes para confirmar que la relación

comprobada entre las variables es un predictor del éxito y el rendimiento académico.En relación a las dimensiones de la inteligencia emocional evaluadas (se utilizó el TMMS-24), no se proporcionó información que indicara cuál de ellas puntuó más alto.

En este punto, la presente investigación coincide con los resultados obtenidos por Cornelio-Argumedo y Dávila-Vivar (2021) en su estudio sobre una población infantil en Perú en el que concluyeron que existe una correlación positiva entre inteligencia emocional y creatividad que se presenta con baja magnitud. Es importante destacar que tanto en la investigación mencionada como en el presente estudio se pudo comprobar que la correlación de la inteligencia emocional con la creatividad no es uniforme en todos los dominios evaluados. En el mencionado antecedente fueron fluidez y originalidad las capacidades que demostraron relación positiva con la inteligencia emocional.

En respuesta a la primera hipótesis específica (a mayor inteligencia emocional mayor creatividad), se confirma con un matiz relevante. Los resultados obtenidos demuestran solidez en el Dominio Cotidiano ($t(32) = -2.60$, $p = .014$) y aparecen como tendencia en el Académico ($p = .064$) pero resultan endebles para el Dominio Mecánico/ Científico y Artístico. En este sentido, en la muestra evaluada la inteligencia emocional se encuentra más vinculada a la creatividad que surge en las tareas de la vida cotidiana que a las desplegadas en actividades artísticas o técnicas.

Este hallazgo concuerda con el obtenido por Carrión-Macas et al. (2023) en su investigación sobre la correlación entre inteligencia emocional, creatividad y rendimiento académico en estudiantes de 10 a 11 años. En ambos estudios se pudo comprobar que el efecto de la inteligencia emocional sobre los diferentes dominios de la creatividad no es uniforme. Esta observación sugiere considerar una evaluación más específica de la correlación de las dimensiones de la I.E con los dominios de la creatividad. Las futuras líneas de investigación propuestas en ambas pesquisas se orientan a un análisis más fragmentado y

específico, y no a la búsqueda de una relación global entre las variables. Por otro lado, ambos estudios coinciden en que la formación académica y la estimulación ambiental que posee la población evaluada en su entorno social resultan relevantes al momento de responder a las consignas planteadas por los instrumentos de medición.

Por otro lado, el mencionado resultado que responde a la hipótesis general de la presente investigación debate directamente con el planteo propuesto por Locke (2005), quien sostiene que la inteligencia emocional corresponde a una habilidad vincular desarrollada a partir de la experiencia con el mundo exterior que no se correlaciona con la inteligencia en sí misma ni con capacidades asociadas como la creatividad. Asimismo, propone que la creatividad está intrínsecamente relacionada con el rendimiento y la motivación, y su ámbito de desarrollo se encuentra principalmente en el mundo de las organizaciones y el trabajo.

Respecto a la segunda hipótesis específica, los resultados determinaron que la dimensión Reparación de las emociones (que evalúa la regulación emocional autopercibida) no presentó una correlación significativa con la creatividad total ($\rho = .222$, $p = .121$). Por lo tanto, la hipótesis que postulaba una mayor creatividad a mayor regulación emocional es rechazada. Este hallazgo se distancia de lo reportado por Ocampo (2024) y sugiere que la percepción de capacidad para reparar estados emocionales no se traduce directamente en un mayor desempeño creativo autoinformado .

Desde otra perspectiva, los resultados obtenidos en el presente estudio resuenan con las conclusiones de Sospedra-Baeza et al. (2022) quien destaca el papel moderador que ejerce la inteligencia emocional sobre el sistema cognitivo. Si se considera que Claridad de las emociones es la dimensión que presenta relación significativa con creatividad total se puede inferir que la capacidad para identificar y comprender las emociones constituye un recurso cognitivo emocional que favorece la flexibilidad de pensamiento y la producción de soluciones alternativas ante un problema. Esta idea dialoga directamente con el planteo de

Prieto et al. (2021) quienes describen a la creatividad como la capacidad de abordar los problemas desde múltiples enfoques. Sin embargo, es pertinente destacar que Reparación de las emociones, asociada a la regulación emocional y que en el presente estudio operacionaliza el constructo, no haya mostrado una asociación significativa con creatividad total, a diferencia de la sugerencia de Ivcevic et al. (2007), quienes afirman que la regulación efectiva de los estados de ánimo negativos favorece la generación de pensamientos y asociaciones novedosas. Esta discrepancia podría explicarse por las particularidades de la muestra estudiada, adultos de un rango etario específico y residentes de una zona urbana determinada, o por el hecho de que el TMMS- 24 evalúa regulación emocional percibida y no necesariamente la capacidad real de esta habilidad puesta en observación en una tarea creativa, distinción que ya había sido advertida en la literatura como una limitación relevante de los instrumentos autoinformados.

Finalmente, en relación con el ámbito educativo, los resultados obtenidos aportan un respaldo empírico parcial al planteo de Rodriguez-Vintimilla (2024) quienes sostienen que la articulación entre lo emocional, especialmente el reconocimiento y la regulación de las emociones (Claridad de las emociones y Reparación de las emociones), y el factor creativo constituye un aspecto central en el desarrollo integral de un individuo y no un fenómeno secundario al desarrollo cognitivo. Si bien la presente investigación evaluó una población adulta y no una infantil como en la mayoría de los antecedentes encontrados, la asociación significativa hallada entre inteligencia emocional y creatividad trasciende el ámbito estrictamente educativo, y que probablemente continúe desplegándose, con sus singularidades, durante otras etapas del ciclo vital.

Es importante destacar que la ausencia de correlaciones significativas no debería interpretarse como evidencia suficiente de que la inteligencia emocional y la creatividad son variables independientes entre sí. Tanto el presente estudio como los antecedentes

consultados poseen limitaciones metodológicas que dificultan la generalización de los resultados.

Conclusión

En síntesis, los resultados obtenidos en la presente investigación no permiten adherir de manera absoluta ni a la posición que sostiene una relación sólida entre inteligencia emocional y creatividad, ni a la postura detractora de la correlación entre las variables. Por el contrario, los hallazgos del presente estudio se ubican en una posición intermedia y coincidente con una lectura matizada del fenómeno. Respecto de la hipótesis principal y general del estudio se acepta con un respaldo estadístico modesto. El grupo con inteligencia emocional más alta mostró niveles de creatividad más elevados que el grupo con inteligencia emocional más baja. Por lo tanto, existe una relación real, aunque de magnitud modesta y no lineal, que no se distribuye de manera homogénea entre las distintas dimensiones y dominios evaluados. Respecto de la hipótesis 1, sobre la diferencia entre grupos se rechaza. Las diferencias de puntaje medias entre los adultos que presentan niveles de inteligencia emocional elevados y aquellos que poseen niveles bajos no fueron estadísticamente significativas. Es decir que, la inteligencia emocional se asocia más con la creatividad desplegada en la vida cotidiana que en los ámbitos de producción artística y mecánico científico. En relación a la hipótesis 2, los adultos que poseen mayor regulación emocional presentan mayor creatividad, se rechaza dado que Reparación de las emociones, dimensión que evalúa la regulación de las emociones autopercibida, no alcanzó significación estadística con respecto a la creatividad total.

En conclusión, los datos obtenidos apoyan la idea y el objetivo central de la investigación con Claridad de las emociones como el principal vínculo entre inteligencia emocional y creatividad.

Esta síntesis resulta coherente y dentro de la misma línea de pensamiento que los

antecedentes revisados y refuerza la necesidad, señalada por varios autores, de continuar profundizando en el estudio de la relación entre inteligencia emocional y creatividad considerando sus componentes específicos, las características de las muestras elegidas y las singularidades del contexto en el que se encuentra la misma.

Aportes y contribuciones de la investigación

La presente investigación contribuye a la recolección de evidencia sobre la relación entre inteligencia emocional y creatividad siendo ambas positivas y relevantes para el desarrollo tanto en el ámbito educacional como laboral. Se trata de una contribución empírica en un contexto actual y no clínico sobre la población local de una comuna específica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

A partir de los estudios previos consultados, se observa que la relación entre inteligencia emocional y creatividad fue ampliamente investigada en poblaciones infanto juveniles. El presente estudio aporta información novedosa sobre un rango etario poco explorado con implicancias directas para el ámbito educacional y laboral . Asimismo, el contexto geográfico en el que se desarrolla la investigación, Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires no presenta estudios previos sobre I.E y creatividad.

El hallazgo que demuestra que Claridad de las emociones es la única dimensión con asociación significativa con creatividad resulta en sí mismo un aporte valioso dado que sugiere que no toda la inteligencia emocional (I.E) se vincula de la misma forma con la creatividad, y convoca a la discusión sobre estudiar a la I.E como una variable global o focalizar en qué dimensiones son más relevantes para el análisis de la correlación con creatividad.

En relación a la selección de los instrumentos, la utilización del K-DOCS recientemente adaptado al contexto argentino por Krumm (2025), representa un aporte novedoso dado que contribuye a la incorporación de herramientas poco utilizadas a nivel

local.

Limitaciones de la investigación

Respecto de las limitaciones, se observó una marcada disparidad en el género de la muestra (72% femenino, 28% masculino) lo cual limita la posibilidad de generalizar los resultados y de explorar posibles diferencias entre los géneros. En la literatura científica sobre las variables estudiadas existen líneas de pensamiento que sostienen que hombres y mujeres reportan diferente las dimensiones de inteligencia emocional evaluadas. Asimismo, la población de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires presenta niveles educativos desparejos y diferencias en las tareas ocupacionales que realiza, aspectos que pueden influir en el desarrollo de la inteligencia emocional y la creatividad.

Y así, la naturaleza autoinformada de los instrumentos puede generar sesgo en las respuestas dado que ambos miden habilidades con valoración positiva a nivel social. De este modo, los participantes pueden responder sobreestimando sus capacidades reales en búsqueda de una respuesta socialmente valorada.

Líneas de investigación futura

A partir de los aportes mencionados del presente estudio se proponen líneas para futuras pesquisas.

Diseños longitudinales que permitan explorar si cambios en la inteligencia emocional a lo largo del tiempo se asocian a cambios en el desempeño creativo aportando más evidencia sobre la direccionalidad.

Indagar en el contexto ocupacional e incorporarlo como variable moderadora.

Profundizar sobre Claridad de las emociones diseñando estudios focalizados en esta dimensión y su relación con procesos cognitivos vinculados a la creatividad como la flexibilidad cognitiva y el pensamiento divergente.

Incorporar la observación directa y la implementación de instrumentos que midan desempeño real como el Mayer Salovey Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) de Salovey y Mayer, Caruso (2002 que evalúa inteligencia emocional y el Test de Torrance (Jiménez-González et al, 2007) para evaluar creatividad.

Propuestas de intervención

A partir del hallazgo sobre Claridad de las emociones como la única dimensión con correlación significativa estadísticamente con creatividad, se propone como intervención desde el enfoque Cognitivo Conductual la implementación de talleres de registro y etiquetado emocional. Se trata de una actividad que consiste en llevar un registro diario de las emociones surgidas a partir de diferentes situaciones para luego compartirlas en grupo. Esta actividad fomenta la interacción e invita a compartir experiencias vinculadas a la respuesta emocional.

Para el trabajo de las dimensiones Reparación y Atención a las emociones, ambas con niveles bajos en sus resultados, se proponen ejercicios de respiración de Mindfulness (respiración consciente) y observación de las emociones.

Como intervención combinada para inteligencia emocional y creatividad se propone en primer lugar el entrenamiento del pensamiento flexible y la defusión cognitiva desde la terapia de Aceptación y Compromiso (ACT): Técnicas verbales orientadas a discernir entre una experiencia vivida y lo que constituye la identidad del individuo. Este ejercicio invita a reemplazar frases como " Soy un fracaso en este aspecto, no tiene solución" por " Estoy fallando en este aspecto, tengo que encontrar una alternativa". El objetivo es fomentar la flexibilidad cognitiva, observar un problema desde diferentes enfoques e incentivar la búsqueda de alternativas de solución.

Como segunda intervención se propone psicoeducación sobre inteligencia emocional y creatividad aplicada al ámbito laboral. Considerando que el presente estudio evalúa las variables en una población adulta se sugiere diseñar talleres breves (de 5 encuentros) para

equipos de trabajo en los que se eduque sobre la importancia del bienestar emocional y su implicancia sobre el desarrollo de la creatividad y el pensamiento innovador. La psicoeducación se combina con el entrenamiento a través de ejercicios que propongan resolución de problemas durante distintos estados emocionales. De este modo, y a través de una dinámica lúdica, se articula información teórica con experiencias vivenciales.

Referencias

Alfaro, D. (2022). Cuatro taxonomías para crear e-learning. *Centro de Recursos Estratégicos en Capacitación.* https://www.crec.mx/2016/07/19/cuatro-taxonomias-educativas-crear-e-learning/

Aranda, J. F & Espinoza, M. (2009). Test de Inteligencia Creativa de Guilford. Adaptación y Baremación para estudiantes de nivel inicial. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Centro del Perú]. Repositorio institucional UNCP. https://repositorio.uncp.edu.pe/home

Aranguren, M., & Irrazábal, N. (2012). Diseño de una escala para la evaluación del comportamiento creativo en diferentes dominios. *Ciencias Psicológicas*, *6*(1), 29–41. http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v7n1/v7n1a10.pdf

Averill, J.R (1999). Individual differences in emotional creativity. Structure and correlates. *Journal of personality.* 67 331-371. https://doi.org/10.1111/1467-6494.00058

Bar-On, R. (1997). *The Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): Technical manual*. Toronto:Multi-Health Systems.

Binet, A. & Simon, T. (1905). Méthodes nouvelles pour le diagnostic du niveau intellectuel des anormaux. *L'Année Psychologique*, 11, 191-244. https://doi.org/10.3406/psy.1904.3675

Bisquerra, R. (2005, 15 de enero). *Orientación y Educación Emocional*. II encuentro de Orientación y Atención a la Diversidad, Zaragoza, España.

Carrión-Macas, M. E, Luzuriaga Caamaño, T, Romero Morocho, M.A & Caicedo Ibañez, H.R. (2023). Inteligencia emocional, creatividad y rendimiento académico en estudiantes de 10 a 11 años. *Revista Polo del Conocimiento, (Edición 86) 9 (8), 550-544).* DOI: 10.23857/pc.v8i9.6033

Chaverría, M. A. (2015). *La eficacia de la creatividad: Creactívate*. Editorial ESIC. ISBN: 9788415986744

Csikszentmihalyi, M. (1997). *Creativity: Flow and the psychology of discovery and invention*. Harper Perennial.

Corbalán, J., Martínez, F., Danilo, D., Alonso, C., Tejerina, M.& Limiñana, R.M. (2003). CREA: Inteligencia creativa. Una medida cognitiva de la creatividad.TEA Ediciones.

Cornelio-Argumedo, S.A Dávila Vivar, M.C (2021). Inteligencia emocional y la creatividad en los niños de la I.E.I “247 Las Flores “ Huánuco-2019 [Tesis de grado, Universidad Nacional Hermilio Valdizán]. UNHEVAL institucional. https://hdl.handle.net/20.500.13080/7016

Dávila, E. (2021). Tiempo, identidad y creatividad en la modernidad tardía. *Castalia Revista de Psicología de la Academia*, *37, 59-71*. https://doi.org/10.25074/07198051.37.1965

De la Cruz Portilla, A.C. (2020). Influencia de la Inteligencia Emocional sobre la satisfacción laboral: Revisión de estudios. *Revista Unimar*, *38 (2), 63-92.* https://doi.org/10.31948/Rev.unimar/unimar38-2-art3

Díaz-Vilela, L. (1998). *Psicología del Trabajo y las Organizaciones. Concepto, Historia y Método*. Editorial Resma. ISBN 84-930079-4-3

Esquivias-Serrano, M. T. (2004). Creatividad: definiciones,antecedentes y aportaciones. Revista Digital Universitaria, 5(1), 1-17. https://www.researchgate.net/publication/337973354_Creatividad_Revision_del_concepto

Fernández-Berrocal, P. & Extremera-Pacheco, N. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, *66, 85-108.* http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3098211.pdf

Fernadez- Berrocal, P., Extremera, N. & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of The Trait- meta- Mood- Scale. Psychological Reports, 94 (3) 751-755. https://doi.org/10.2466/pr0.94.3.751-755

Fernández-Gavira, J., Castro-Donado, S., Medina-Rebollo, D., & Bohórquez, M. (2021). Development of emotional competencies as a teaching innovation for higher education students of physical education, *Sustainability*, *14 (1), 300*. DOI:10.3390/su14010300

Flores-Silva, S., Cornejo-Aparicio, V., Castañeda-Nuñez, E. S., & Bedregal-Alpaca, N.

(2022). Planificación de cortos científicos como estrategia didáctica para el desarrollo del pensamiento crítico. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informaceo, 50, 456-473.*

Gallego-Tavera, S.Y., Polo-Salcedo, A.L.,Loñodo-Hernández, C.D., & Osorno-Montoya, J.S. (2021).Inteligencia emocional: Recopilación de antecedentes y transición hacia un concepto de destrezas emocionales. *Revista Innovación digital y Desarrollo Sostenible, 1*(2). https://doi.org/10.47185/27113760.v1n2.35

Galton, F. (1869). *Hereditary Genius: and inquiry into its laws and consequences*. Mc Millan and Co.

García-Aneiros,S. (2025) *Relación entre inteligencia emocional y creatividad en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria.* [Trabajo de fin de Grado de Psicología, Universidad de la Laguna]. Repositorio Institucional de la Universidad de la Laguna. http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/42454

García-Fernández, M., & Giménez-Mas, S. I. (2010) . La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*. 3 (6). 43-52. http://www.cepcuevasolula.es/espiral.

Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.

Gardner, H. (1995). Reflections on multiples intelligences: Myths and messages.*Phi Delta Kappan,* 77 (3), 200-209.

Goleman, D. (1995). Inteligencia Emocional: Porque es más importante que el coeficiente intelectual. Ediciones B. http://LeLibros.org/

Gonzalez, R.& Parra-Bolaños, N. (2024). Neuropsicología de la inteligencia. *Revista Científica multidisciplinar. (89).* https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.9371

Google. (s.f.). *Google Forms* [Software de computación]. google.com

Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional: Porque es más importante que el coeficiente intelectua*l. Ediciones B. http://LeLibros.org/

Gutierrez-Matienzo, P.J. (2023). *Inteligencia emocional y creatividad en estudiantes de nivel inicial. Áncash, 2023.* [Tesis de grado de Psicología Educativa, Universidad César Vallejo]. Repositorio institucional de la Universidad César Vallejo. https://hdl.handle.net/20.500.12692/130601

Hernández-Flores & Coelho-Mero (2020). Inteligencia emocional y creatividad en el aula. *Revista San Gregorio, (40) 112-124.*

Hernández-Sampieri, R., .& Mendoza-Torres, C. P. (2023). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (2ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.

Hinojosa-Montiu, E. (2021). Inteligencia emocional y música: una educación integral. [Trabajo de fin de Máster, Universidad de Zaragoza]. Repositorio Zagúan de la Universidad de Zaragoza.

Horn, J. & Cattel, R. B. (1966). Refinement and Test of the Theory of fluid and crystallized general intelligence. *Journal of Educational Psychology, 57 (5), 253-270*

Ivcevic, Z., Brackett, M. A.& Mayer, J. D. (2007). Emotional intelligence and emotional

creativity. *Journal of Personality, 75(2), 199–236.* https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2007.00437.x

Jiménez-Gonzalez, J. E, Artiles-Hernández, C., Rodriguez-Rodriguez, C. & García-Miranda, C. (2007). *Adaptación y baremación del Test del Pensamiento Creativo de Torrance: expresión figurada. Educación Primaria y Secundaria.* Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. https://www.academia.edu/5533130/Libro_TORRANCE_Creatividad_1

Koestler, A. (1964). *El acto de la creación*. Hutchinson & Co.

Krumm, G., Arán Filippetti, V., Lemos, V., Marchesini, M.P., Jalifi, S.Y. & Umfurer, F.A. (2025, 26, 27 y 28 de noviembre). Cartografiando los dominios de la creatividad: análisis factorial confirmatorio de la K-DOCS en Argentina XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-004/87

Locke, E.A. (2005). Why emotional intelligence is an invalid concept. *Journal of Organizational Behavior. 26 (4), 425-431* https://doi.org/10.1002/job.318

López-Machín, C. E. (2025). Inteligencia Emocional: 35 años de evolución y aplicaciones. *Revista Internacional de educación y Bienestar. 5 (1).* https://doi.org/10.48102/rieeb.2025.5.1.e143

Mayer, J. D., Salovey, P. & Caruso, D, R. (2002). *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT): User's Manual [Manual de usuario].* MHS Publishers.

Mayer, J.D., Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence? En P. Salovey y Mayer, J.D. Emotional development and emotional intelligence: Educational Implications, (pp. 3-34)*. Basic Books.

Melo-Romero, E. Y. (2024) . Comparación de los niveles de inteligencia emocional y creatividad en niños escolarizados y educados en casa homeschoolers. *Revista Pensamiento Americano, 17 (34*).https:// doi.org/10.21803/penamer.17.34.732

Mora-Miranda, N., Martínez-Otero Pérez, V., Santaner-Trigo, S., Gaeta-González, & M.L. (2022). La inteligencia emocional en la formación del profesorado de educación infantil y primaria. *Perspectiva Educacional, 53-77.* http://dx.doi.org/10.4151/07189729-vol.61-iss.1-art.1234

Mullen, S. (2016). Neural Foundation of Creativity. A systematic Review. *Revista Colombiana de Psiquiatría, 46 (3), 187-192. https://doi.org/10.1016/j.rcp.2016.06.003*.

Ñahui-Lazo, L.M. (2021). Creatividad e inteligencia emocional en los niños y niñas de 5 años de Huancayo. *Revista Científica de Educación inicial.]ISSN impreso: 2663-1553*

Ocampo, E.F. (2024). *Creatividad e inteligencia emocional en músicos del AMBA*. [Trabajo Integrador Final, Universidad de Flores]. Repositorio institucional de la Universidad de Flores. https://hdl.handle.net/20.500.14340/1504

Pabón-Rúa, J.D, López Ríos, S.Y.,& Zapata Cardona, M.E. (2024). Perspectivas teóricas y metodológicas sobre la creatividad en Educación STEAM: Una revisión sistemática. *Revista Científica de la Universidad Francisco José de Caldas, 51, 5-21.* https://doi.org/10.14483/23448350.21959

Palacios, Y. (2010). Educación Emocional y Creatividad en Educación *Básica. Revista de investigación, 34 (71), 249-270.* https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3705003

Papez, J. W. (1937). A Proposed mechanism of emotion. *Archives of Neurology and*

Psychiatry, 38 725-744. Doi:10.1001/archneurpsyc.1937.02260220069003

Petrides, K., Federickson, N & Furnham, A. (2004). The role of trait emotional intelligence in academic performance and deviant behaviour at school. Personality and individual differences, 36 (2), 277-293. https://doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00084-9

Prieto, D., Ferrando, M. & Ferrándiz, C. (2021). Creatividad. Inteligencia Emocional. Implicaciones Educativas. *Educar em Revista, 37* .*http://dx.doi.org/10.1590/0104-4060.81541*

Pérez, E. & Cupani, M. (2008). Inventario de Autoeficacia para Inteligencias Múltiples Revisado (IACM). *Revista Mexicana de Psicología, 25 (2), 301-313*. TEA Ediciones.

Quiles, F. & Ferrer Hernández, E. (2008). Perfil emocional en prácticas clínicas. Acción tutorial en enfermería para apoyo formación, desarrollo y control de las emociones. *Revista Investigación y educación en enfermería, 2 226–235.* *https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3259056*

Rodríguez, M.(2011). Contribuciones de la neurociencia al rendimiento de la creatividad humana. Revista Arte, Individuo y Sociedad, 23 (2) 45-54. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3822725

Rodríguez, A., Murillo, C., González, C & Zambrano, M**.** (2025). Inteligencia emocional y creatividad en el rendimiento académico. *Esprint Investigación, 4*(1), 172-184. https://doi.org/10.61347/ei.v4i1.1

Rodrigo-Martín, I. & Pérez-García, A. (2022) Creativity as a tool for understanding education: The role of creativity as a catalyst for educational transformation. *Visual Review: International Visual Culture Review, 9 (3), 1-12*.

https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3533

Romero-Morocho,M. (2017). *Inteligencia emocional, creatividad y rendimiento académico en estudiantes de 10 y 11 años*. [Máster en Neuropsicología y Educación, Universidad Internacional de la Rioja]. Repositorio institucional UNIR: https://reunir.unir.net/items/e8f822d8-4927-43db-b102-586b4bc8b2e0

Rouquette, M.L. (1973). R. W. Darwin et la psychophysiologie de la vision. *Revue d' histoire des sciences, 26 (2)* 145.151. https://doi.org/10.3406/rhs.1973.3318

Runco, M.& Jaeger, G. J. (2012). The standard definition of creativity. Creativity Research Journal, 24 (1), 92-96.https://doi.org/10.1080/10400419.2012.650092.

Sacks, J. M. (2012). Guía para interpretar el Test de Frases Incompletas de Sacks (FIS). Universidad Iberoamericana León. https://www.studocu.com/es-mx/document/universidad-iberoamericana-leon/psicologia-del-desarrollo/manual-de-como-interpretar-el-test-de-sacks/66521682

Saenz-Cavia, A. & Delfino,G. (2004). *Inteligencia emocional: concepto, definición y enfoques*.[Universidad de Buenos Aires , Facultad de Psicología, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Pontificia Comilla.Anuario de Investigaciones Volumen XXXI]. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/268415

Salas-Acuña. E. O. (2021). Desarrollo de la creatividad en la educación. *Revista Maestro y Sociedad, (número especial) 320-329.* *https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/5466*

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and*

Personality, 9(3), 185–211. https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG

Spearman, C. (1904). General Intelligence. Objectively determined and measured. The American Journal of Psychology, 15 (2), 201-292. https://doi.org/10.2307/1412107

Sanchez-Ruiz, S. (2020). *Inteligencia emocional, creatividad, bienestar subjetivo y rendimiento académico en alumnos universitarios* [Tesis doctoral, Universidad Camilo José Cela]. Repositorio de la Universidad Camilo José Cela. http://hdl.handle.net/20.500.12020/891

Sospedra-Baeza, M., Martínez Álvarez, I & Hidalgo Fuentes, S. (2022). Inteligencias múltiples, emociones y creatividad en estudiantes universitarios españoles de primer curso. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria, 16 (2) e1153.* https://doi.org/10.19083/ridu.2022.1153

Stein, M. I. (1953). Creativity and Culture. *The Journal of Psychology, 36 (2), 311-322.* *https://doi.org/10.1080/00223980.1953.9712897*

Steiner, V & Mora, S. (2003). *Creativity in the making Vygotsky's Contemporary Contribution to the Dialectic of Creativity by Development*. R.K Sawyer Edition. Oxford University Press. *Creativity and development* (pp. 61-90). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195149005.003.0003

Steiner, V & Perry, R. (1998). *La educación emocional*.Javier Vergara Editor.

Stern, W. (1912). *Die psychologischen Methoden der Intelligenzprüfung (und ihre Anwendung an Schulkindern)*. F. Meiner.

Sternberg, R. J., Grigorenko, E. L., & Bundy, D. A**.** (2001). The predictive value of IQ.

Merril Palmer Quarterly, 47 (1), 1-41. https://doi.org/10.1353/mpq.2001.0005

Sternberg, R. J. (1985). *Beyond IQ: A Triarchic theory of Intelligence. Cambridge.* University Press.

Thorndike, E. L. (1920). Intelligence and its uses. *Harper's Magazine*, 140, 227–235. https://psycnet.apa.org/record/1920-10067-001

Torrance, E. P. (1984). The Role of Creativity in Identification of the Gifted and Talented. Gifted Child Quarterly, 28(4), 153-156. https://doi.org/10.1177/001698628402800403

Valero-Matas, J.A. (2019). La creatividad en el contexto educativo: adiestrando capacidades: Revista Tecnología, ciencia y educación (13), 150-171. https://doi.org/10.51302/tce.2019.289

Vazquez de la Hoz (2003). La inteligencia emocional: Un campo incipiente en la investigación psicológica. *Revista Psicogente*. Corporativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar, 6 (11), 17-34. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6113844

Watson, J, B. (1930). *Behaviorism*. University of Chicago Press

Winnicot, D. (1979). *Realidad y Juego*. Editorial Gedisa. https://archive.org/details/winnicott-d.-w.-realidad-y-juego

Anexo

Consentimiento informado

Me ha sido explicado que la estudiante Antonella Zangaro legajo 29992 de la Facultad de Psicología de UFLO Universidad, desea conocer la relación entre inteligencia emocional y creatividad en adultos de 30 a 40 años de la Comuna 5 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es por esta razón que está realizando un trabajo de investigación para conocer e indagar sobre inteligencia emocional y creatividad. Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán a continuación. La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la autorización, retirándome del presente acto. Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a la información que se coloca al pie del presente consentimiento. Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326. Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO. Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Cuestionario sociodemográfico

- Comuna de residencia (respuesta breve)
- Género

- Femenino/ Masculino/ No Binario
- Edad (respuesta breve)

Escala Trait Meta Mood Scale 24 (Versión adaptada al español del TMMS de Salovey y Mayer) Fernández-Berrocal et al. (2004)

A continuación encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos.Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con las mismas. Señale con una "X" la respuesta que más se aproxime a sus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas ni malas.

1.NADA DE ACUERDO	**2.**ALGO DE ACUERDO	**3**.BASTANTE DE ACUERDO	**4**.MUY DE ACUERDO	**5.**TOTALMENTE DE ACUERDO

Presto mucha atención a los sentimientos.	1	2	3	4	5
Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.	1	2	3	4	5
Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	1	2	3	4	5
Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5
Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	1	2	3	4	5
Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
Presto mucha atención a cómo me siento.	1	2	3	4	5
Tengo claros mis sentimientos.	1	2	3	4	5
Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5
Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes	1	2	3	4	5

situaciones.					
Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	1	2	3	4	5
Puedo llegar a comprender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5
Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5
Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5
Intento tener pensamientos positivos, aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.	1	2	3	4	5
Me esfuerzo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
Cuando estoy enfadado intento que se me pase.	1	2	3	4	5

Escala de Dominios de la creatividad de Kaufman (K-DOCS) Validado en Argentina por Krumm et al. (2025)

En comparación con personas de más o menos tu misma edad y experiencia vital, ¿cuánto de creativo o creativa te calificarías en cada uno de los siguientes puntos? Si no has hecho en concreto ninguno de ellos, estima tu potencial creativo con base en tu rendimiento en tareas similares. Ten en cuenta la siguiente escala de valoración: 1. mucho menos creativo o creativa, 2.menos creativo o creativa, 3. ni más ni menos creativo o creativa, 4. más creativo o creativa, 5.mucho más creativo o creativa.

Buscar algo divertido que hacer cuando no tengo dinero.	1	2	3	4	5
Ayudar a otras personas a afrontar una situación difícil.	1	2	3	4	5

Enseñar a alguien a hacer algo.	1	2	3	4	5
Mantener un buen equilibrio entre mi trabajo y mi vida personal.	1	2	3	4	5
Entender qué puedo hacer para sentirme feliz.	1	2	3	4	5
Ser capaz de abordar mis problemas personales de manera sana.	1	2	3	4	5
Pensar en nuevas formas de ayudar a la gente.	1	2	3	4	5
Elegir la mejor solución a un problema.	1	2	3	4	5
Planear un viaje o evento con amigos/as que reúna las necesidades de cada uno/a.	1	2	3	4	5
Mediar en un conflicto o discusión entre dos amigos/as.	1	2	3	4	5
Conseguir que la gente se sienta relajada y a gusto.	1	2	3	4	5
Escribir un artículo de no ficción para un periódico, boletín o revista.	1	2	3	4	5
Escribir una carta a la redacción de un medio de comunicación.	1	2	3	4	5
Investigar un tema utilizando muchos tipos distintos de fuentes que pueden no ser obvias.	1	2	3	4	5
Debatir un tema controvertido desde mi propia perspectiva.	1	2	3	4	5
Responder a un problema de forma adecuada al contexto.	1	2	3	4	5
Reunir la mayor variedad posible de artículos o documentos para respaldar un punto de vista específico.	1	2	3	4	5
Argumentar una postura en un debate con la que no estoy personalmente de acuerdo.	1	2	3	4	5
Analizar los temas de un buen libro.	1	2	3	4	5
Averiguar cómo integrar las críticas y sugerencias mientras analizo una obra.	1	2	3	4	5
Ser capaz de ofrecer una aportación constructiva basada en mi propia lectura de un trabajo.	1	2	3	4	5
Dar con una nueva forma de reflexionar sobre un antiguo debate.	1	2	3	4	5
Escribir un poema.	1	2	3	4	5
Inventar la letra de una canción divertida.	1	2	3	4	5
Inventar rimas.	1	2	3	4	5

Componer una canción original.	1	2	3	4	5
Aprender a tocar un instrumento musical.	1	2	3	4	5
Grabar un video divertido para emitirlo en YouTube.	1	2	3	4	5
Cantar en armonía.	1	2	3	4	5
Crear, de forma espontánea, la letra de una canción de rap.	1	2	3	4	5
Tocar música en público.	1	2	3	4	5
Actuar en una obra de teatro.	1	2	3	4	5
Tallar algo en madera o en un material similar.	1	2	3	4	5
Averiguar cómo arreglar un ordenador bloqueado o que da fallos.	1	2	3	4	5
Escribir un programa informático.	1	2	3	4	5
Resolver acertijos matemáticos.	1	2	3	4	5
Desmontar máquinas y averiguar cómo funcionan.	1	2	3	4	5
Construir algo mecánico (como un robot).	1	2	3	4	5
Ayudar a realizar o diseñar un experimento científico.	1	2	3	4	5
Resolver una prueba algebraica o geométrica.	1	2	3	4	5
Construir algo de metal, piedra o un material similar.	1	2	3	4	5
Hacer un dibujo de algo que nunca he visto realmente (como un alienígena).	1	2	3	4	5
Dibujar a una persona o un objeto.	1	2	3	4	5
Garabatear/dibujar patrones aleatorios o geométricos.	1	2	3	4	5
Hacer una página de álbum de recortes con mis fotos.	1	2	3	4	5
Hacer una foto con una buena composición utilizando un ángulo o enfoque interesante.	1	2	3	4	5
Modelar una escultura o pieza de cerámica.	1	2	3	4	5
Apreciar un cuadro bonito.	1	2	3	4	5
Aportar mi propia interpretación de una obra de arte clásica.	1	2	3	4	5
Disfrutar de un museo de arte.	1	2	3	4	5